

RELATOS DEL CAMINO

ALEJANDRA BENAVIDES CUASQUER

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019**

RELATOS DEL CAMINO

ALEJANDRA BENAVIDES CUASQUER

Trabajo de Grado

ASESOR:

Dr. Eduardo Alfredo Ortiz Montero

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2019

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo son responsabilidad exclusiva de los autores”

Artículo 1ro del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Febrero 2019

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a las personas e instituciones que hicieron posible la elaboración de este documento:

Al profesor Alfredo Ortiz, por mantener la energía y confianza en mis creaciones desde los incipientes años.

A mi amigo Brian Cuarán, por compartir el mismo sueño.

A mis padres, por sus abrazos en el retorno de cada viaje.

Al memorable maestro Jorge Verdugo Ponce, por sus preciados consejos.

A la comunidad viajera, por los cálidos momentos compartidos durante el proceso de inspiración en estos relatos.

A los lugares de quimera donde se explayó la creación de este documento.

A mi familia Sueño de los Andes, por hacer de este sueño una realidad.

“No disimular nada ni ocultar nada, escribir sobre las cosas más cercanas a nuestro dolor, a nuestra felicidad; escribir sobre mi torpeza sexual, el sufrimiento de Tántalo, la magnitud de mi desaliento –creo entreverlo en sueños–, mi desesperación. Escribir sobre los necios sufrimientos de la angustia, la renovación de nuestras fuerzas cuando aquéllos pasan; escribir sobre la penosa búsqueda del yo, amenazado por un extraño en correos, un rostro apenas entrevisto en la ventanilla de un tren; escribir sobre los continentes y las poblaciones de nuestros sueños, sobre el amor y la muerte, el bien y el mal, el fin del mundo. “

JOHN CHEEVER

A mis tiernos y tangibles sueños por el amor a la escritura. A la creación de figuras en las nubes por la carretera con el incesante deseo de viajar. A mi empoderamiento sobre todos los caminos que corrió cada relato para su realidad. A las puertas cerradas y tropiezos en el camino de estudiante, gracias a ello pude hacerme más fuerte e imbatible en el deseo de escribir. A quienes confiaron en mi potencial en aquellos días cuando no podía encontrarme. A las ganas persistentes de garabatear en cualquier hoja en blanco. A mi terco corazón por jamás olvidar su pasión por ser, enseñar, viajar y escribir.

Y a Jehová, por esta vida aventurera.

RESUMEN

Este trabajo es una recopilación de experiencias vividas a partir de los caminos recorridos en mi labor como una de las coordinadoras del proyecto Sueño de los Andes, una empresa pastusa de viajes que pretende fomentar nuevos métodos de innovación en el ecoturismo. Cuando pienso en Sueño de los Andes viene a mi memoria la canción de los Kjarkas, *donde los sueños se tornan realidad* y justamente esta empresa funciona así, por todo el empoderamiento que Sueños de los Andes ha tenido en la región, no solo por el hecho de brindar el acompañamiento como guianza, sino también por compartir tiempo, espacio, humildad, sonrisas y sobre todo experiencias únicas a través de los caminos transeúntes que hemos descubierto para que sean poblados por nuestros clientes con alma viajera y obtengan experiencias que permitan salir fuera de esa zona de confort, para probarse a sí mismos la fuerza humana que cada uno tiene al escalar una montaña, al miedo de caer de una cascada, al temor a las alturas, a la experiencia de tomar un avión, de convertirse en fotógrafos viajeros, descubrir que a través de los viajes el espíritu se enriquece de libertad y le da apertura a la capacidad intelectual para convertirse en personas activas que se motiven a seguir conociendo diferentes culturas, ambientes, gastronomía, descubrir lugares regionales, nacionales e internacionales llenos de magia; Sueño de los Andes, es para mi empresa venida desde la libertad, fundada con amor y pensada para construir viajeros felices.

Como parte de esta gran empresa, tuve la oportunidad de vivir experiencias, escuchar anécdotas, viajar en el tiempo, sorprenderme del corpus de historias que tenían las personas por contar y sobre todo inolvidables momentos que quedarán tatuados en este documento. Estos relatos logrados vienen de la pasión por el viaje y la escritura, donde dos deseos se conjugan. El arte de caminar y hacer eternas las carreteras recorridas a través del ejercicio de la escritura. Cada relato corto cuenta con una estructura marcada, un estilo intacto de tragedia, amor,

desventura, desencuentros; las pérdidas, los tiempos, las cartas, el poder del tiempo, son evidentes en cada relato. Se desata el poder de la inspiración al ficcionar y reinventar momentos reales, que son el posible método para un aprendizaje en las instituciones educativas para una nueva manera de escribir a través de vivencias de aventura como son los viajes.

Palabras claves:

—Viaje

—Relato

—Amor

—Tragedia

—Pérdida

ABSTRACT

This work is a compilation of experiences lived from the paths traveled in my work as one of the coordinators of the Sueño de los Andes project, a Pastusa travel company that aims to promote new methods of innovation in ecotourism. When I think of Sueño de los Andes, the Kjarkas song comes to my mind, where dreams come true, and this company works just like that, for all the empowerment that Sueños de los Andes has had in the region, not only because of the fact to provide accompaniment as a guide, but also to share time, space, humility, smiles and, above all, unique experiences through the bypassing roads we have discovered so that they can be populated by our clients with a traveling soul and obtain experiences that allow them to go outside that comfort zone, to prove to themselves the human strength that each one has when climbing a mountain, the fear of falling from a waterfall, the fear of heights, the experience of taking a plane, of becoming traveling photographers, discover that through travel the spirit is enriched by freedom and opens the intellectual capacity to become active people who are motivated to continue knowing different cultures, environments, gastronomy, discover regional, national, and international places full of magic; Sueño de los Andes is, for me, a company coming from freedom, founded with love and designed to build happy travelers.

As part of this great company, I had the opportunity to live experiences, listen to anecdotes, travel through time, and be surprised by the corpus of stories that people had to tell and above all unforgettable moments that were tattooed in this document. These stories come from the passion for travel and writing, where two desires come together. The art of walking and doing eternal roads traveled through the exercise of writing

Each short story has a marked structure, an intact style of tragedy, love, mismatch, misfortune; losses, times, letters, the power of time, are evident in each story. It

unleashes the power of inspiration to fictionalize and reinvent real moments that are the possible method for learning in educational institutions for a new way of writing, through adventure experiences, such as travel.

Keywords:

—Trip

—Story

—Love

—Tragedy

—Lost

CONTENIDO

Pág.		
	Presentación	13
	Relatos del camino	48
	1. No es lo que parece	49
	2. Me pierdo contigo	53
	3. Monteperdido	57
	4. Rutas para no volver	60
	5. La exubia de una mariposa	63
	6. 3000 días	66
	7. Cumbre de espanto	69
	8. El misterio del fuego	73
	9. Lo profundo del olvido	76
	10. Polvos de nieve	79
	11. Centavo a Centavo	82
	12. El fin del mundo	85
	13. Reino fungi	88
	14. Nada como la primera vez	91
	15. El mar y tú	95
	16. Yao Yao y Brisa	99
	17. La casa del duende	102
	18. Un mar de olvido	106
	19. En la punta más alta de los Andes	110
	20. Ciudad estancada	113

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Playa del Morro – Tumaco	52
Figura 2. La Cruz de Pinasaco – San Juan de Pasto	56
Figura 3. San Lorenzo – Nariño	59
Figura 4. Volcán Cumbal – Municipio de Cumbal, Nariño	62
Figura 5. Isla de la Corota – El Encano	65
Figura 6. Playa de Salinas – Ecuador	68
Figura 7. Volcán Cumbal – Municipio de Cumbal, Nariño	72
Figura 8. Desierto de la Tatacoa – Huila	75
Figura 9. Charco del Burro – Cauca	78
Figura 10. Portland – Oregón, Estados Unidos	81
Figura 11. Huasteca Potosina – México	84
Figura 12. Reserva Fin del Mundo – Mocoa	87
Figura 13. San Cipriano – Valle del Cauca	90
Figura 14. Laguna Quilotoa – Ecuador	94
Figura 15. Isla Gorgona – Cauca	98
Figura 16. Siete Cascadas – Cerro de Hayas, Guayas	101
Figura 17. Cascada El Wilque – La Florida, Nariño	105
Figura 18. Reserva Marina La Galera San Francisco – Estero de Plátano	109
Figura 19. Nevado Cayambe – Ecuador	112
Figura 20. Ipiiales – Nariño	115

PRESENTACIÓN

Las temáticas que se desarrollarán a continuación forman la totalidad del corpus de *Relatos del Camino*; en un principio, se aborda la concepción sobre el relato corto para el proceso estructural del desarrollo de este documento, con base a la teoría de Antón Chéjov, Ambrose Bierce, James Joyce, John Cheever, que son algunos representantes importantes en la concepción del relato corto. También, se toman obras referentes de suma importancia para la realización de la estructura del texto, *Sobre Héroes y Tumbas*, *Abbadon el Exterminador*, estas son obras que han marcado algunos pasajes de la historia, por su forma en la que están escritas, la estructura de las narraciones, los personajes, las cartas, en medio de los sucesos, además de considerarse una buena herramienta a la hora de escribir este proyecto de viajes, tiempos, personalidades y ficciones.

Además, la escritura y los viajes son ejercicios que se articulan de forma complementaria, pues ambos pueden transportar hacia lugares remotos y desconocidos, lo cual es un motivo para que sean plasmados en diferentes formatos, que constituyen la producción literaria, en este caso por medio de relatos cortos. Por tanto, es ese recorrido por la literatura de viajes lo esencial para el desarrollo de este trabajo; se trabajó autores tales como Jonathan Swift, en su obra célebre *Los viajes de Gulliver*, por su sátira hacia la naturaleza humana a través de relatos sobre andanzas; también, se trabajó a Robert Louis Stevenson, quien tuvo una visión educada siempre por la mirada del viaje, en sus palabras “yo no viajo para ir a alguna parte, sino por ir. Por el hecho de viajar. La cuestión es moverse”¹. Básicamente, el complot de estos relatos es el corpus de una selección de escritores que alteraron su vida para emprender viajes de la mano con la ficción para la creación literaria.

¹ Robert Louis Stevenson. *Apología del ocio*. Bogotá: Frailejón, 2013. p. 28.

También, al contenido de esta obra de relatos se vio oportuno agregar concepciones sobre tragedia, amor, espera, soledad, con base a los escritos de Juan Rulfo, quien fue un escritor apasionado siempre por estas temáticas existenciales del ser humano, en el ejercicio del viaje como un escape del ser amado, de la impaciencia y el rechazo.

Se realizó un estudio en la obra *Las Nieves del Kilimanjaro*, de Ernest Hemingway, por la apariencia estética de los lugares recorridos, al igual que Graham Greene en su obra *Los Viajes Con Mi Tía*, sobre las vivencias trágicas durante los viajes que se refleja claramente en la parte estructural de los relatos. Los escritos de Truman Capote, en su obra *Los Perros Ladran*; su lectura hace emprender viajes a través de la escritura, que también se presenta en los relatos.

Por último al tomar en cuenta el aspecto pedagógico, el viaje se ha considerado como un estímulo. Por tanto, si bien el maestro enseña, educa y abre iniciativas, mediante la experiencia educadora del viaje ocurre un proceso de creación significativa. Esta reflexión es nutrida con base al pensamiento de John Dewey; la vida del viaje es una experiencia de reconocimiento. También, se enlaza el pensamiento de Celestin Freinet; la escuela debe renovarse para que se comprenda el hecho de que los estudiantes, más allá de llenarse de interrogantes, deben encontrar las respuestas en su experiencia; en resumen, no deben escribir solo por escribir, deben escribir para que alguien más los lea y se emocione al hacerlo. Además, la pedagogía tradicional convierte el aprendizaje en una experiencia técnica y metódica, porque se determina hacia dónde deben dirigirse los estudiantes y cuál es el fin de su proceso.

En esta presentación, se trata de mostrar el viaje como algo espontáneo, que brinda la posibilidad de capturar las experiencias consideradas más valiosas e importantes para realizar una creación literaria, donde el educador tiene como reto explorar ese enriquecimiento viajero, aprovecharlo para que aflorara el desafío de la creación literaria en los jóvenes.

1.1 Proceso de la escritura

Las temáticas abordadas en los relatos cortos *Relatos del Camino* se constituyen en las personas y lugares que ayudaron en este trabajo de manera directa o indirectamente. El proceso de la escritura está estipulado desde la dedicatoria, donde se enfocó principalmente a la agencia de ecoturismo *Sueño de los Andes*. Ser parte de esta empresa, en mi labor como coordinadora de viajes, fue clave para la realización de este sueño y proyecto viajero. El despertar cada fin de semana en una ciudad diferente aprendiendo nuevas melodías, desayunando sabores que aún cargo en mi maleta, jugar rayuela recordando la magia de ser niña, los mejores amigos que jamás volveré a ver, las historias dibujadas en cada sendero, las voces de nuestros clientes contándonos sus anécdotas en medio del baile del fuego, el desfile de humo, el centenar de estrellas, mis pies en la arena, el calor de la tierra, saltando de tronco en tronco. Todos estos horizontes fueron el lienzo ideal para hacer posible esta creación.

Para escribir *Relatos del Camino*, en su principio se ha abordado al maestro del relato Antón Chéjov, a pesar de que nunca escribió un ensayo sobre su teoría y poética narrativa. Sin embargo, a través de la obra *Cuentos Completos*, puede rastrearse una estructura que he aplicado en *Relatos del Camino*. Los relatos de Chéjov se caracterizan por tener una narrativa veloz; los fragmentos, con su tono de adagios, tienen una invencible potencia pedagógica y, a la vez, es un compendio de sabiduría en el arte de contar.

Toda historia contada parte de un dolor, una tragedia, un sentimiento, de la pérdida en los caminos, de un viaje; se escribe, porque no queda nada más que hacer que contar. Los relatos de Chéjov, en general, son caóticos, tristes y sombríos; sin embargo no definen el estado de ánimo del escritor, que es lo que justamente se ha trabajado en estos relatos. El mismo estado contextual del viaje hace posible que la escritura de los textos se trabaje al modo de este escritor, dado que la idea vital es mantener el desmañado y audaz fluir de los escritos, sin pulir demasiado; la brevedad es hermana de la habilidad.

Para escribir estos textos, no se trató de ser un escenario geográfico de viajes, de utilidad en el campo del guía turista; más bien se inclinó por contar historias y anécdotas donde se ha visto todo lo sucedido. No obstante, no se trata de todo lo que se ha visto, sino de cómo se lo vio, bien sea de experiencias contadas durante los viajes o vivida por la misma práctica; “La brevedad es clave para contar una historia por eso cada historia se refleja en lo más breve posible”². Chéjov tenía muy en cuenta el aporte del lector, dado que los elementos subjetivos que le faltan a cada relato eran añadiduras del mismo lector.

Los elementos abordados de un relato se mantienen expuestos a la veracidad de un sentimiento. Chéjov muestra en sus escritos la importancia de mantenerse alejada la escritura cuando se encuentra cansado(a); las narraciones estipuladas aquí, desde lugares no comunes y sobre todo del sentimiento puro al crear.

El desarrollo de estos relatos en la práctica de viajes ha marcado el pensamiento de Barthes, quien, también, se figura en la presencia de relatos de vida de las personas y los pueblos:

“El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa (...) internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida”³.

La capacidad para relatar puede relacionarnos con las regiones que atravesamos, poder descubrir nuestra propia identidad y que los demás sepan relacionar su vida en los ambientes donde hubieran querido ser parte, nos convierte en un cosmopolita de la escritura a través de los viajes: “Los relatos son productos de la cultura, de la interacción con otros y con nosotros mismos, es una dialéctica del

² Antón Chéjov. *Un trágico a pesar suyo*. Bogotá: Planeta, 2003. p. 153.

³ Roland Barthes. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI, 2001. p. 141.

Yo y del que podría llegar a ser Bruner⁴. Según este autor, las personas construimos un mundo propio y original a través de la narrativa, un sitio que creamos para nosotros mismos, un mundo único que solo ocurre a través de la escritura, como una forma de pensamiento y un vínculo para la creación de significados para tener una narrativa que nos represente la vida de nosotros y la de otros. De aquí se deduce, entonces, que la habilidad para crear literatura y para entenderla es crucial para construir nuestras vidas y para encontrar y crear un lugar para nosotros mismos en el mundo al que nos enfrentamos (Bruner, 1997).

También, se destaca a Ambrose Bierce, en su obra *Cuentos de soldados y civiles*; aquí se emplea un estilo distintivo de escritura. Su estilo abarca con comienzos muy abruptos, ligeros, con imágenes oscuras, pesadas y concisas, que hacen referencia al tiempo, descripciones limitadas, eventos ficcionales, con temáticas claves y finales trágicos, que se compilan en una historia que, por su estructura, es bien lograda. Los relatos de viajes siempre van de la mano con historias de rebeldes que atañen a un suceso en que se intenta que el lector se sorprenda en medio de la lectura y no pierda la tensión.

La actitud viajera quizás, en el tiempo actual, ya no es tan fácil, y es que con nuestra masa mecánica y sistematizada, los viajes han perdido la emoción, se ha ido todo, menos lo turístico, estancándose la producción literaria sobre las aventuras. Los relatos tienen una tarea difícil en nuestra época, dado que muchos escritos de viajes actuales solamente se convierten en una guía, geográfica, histórica y cultural, o simplemente los medios masivos dan estrategias para viajeros, pero no leemos para crear en nosotros ese espíritu viajero y escritor al tiempo, sino por utilidad o necesidad y ahí está el obstáculo de la producción literaria. La gran experiencia literaria se acerca más hacia los lugares inesperados, donde viajamos a un lugar pero nos dirigimos hacia otro lugar, sin dirección, sin rumbo como si todo fuese una gran aventura, sin guías de turistas, sino vivir el

⁴ Jerome Bruner. *La fábrica de historias: Derecho, Literatura, Vida*. Madrid: El periódico, 1993. p. 93.

viaje como un éxodo. Lovecraft decía: “nos queda viajar a otro mundo. O quizás recrear un mundo, y viajar a través de la imaginación y las andanzas de nuestra vida”⁵.

Parece fundamental resaltar a Joyce, en su obra *Dublineses*. En estas quince narraciones, ambientadas en Dublín en el siglo XX, se recorren múltiples personalidades, edades de la existencia humana. Para Joyce, los relatos tratan de reflejar la “parálisis” cultural y social que aquejaba a esta ciudad estática, sometida a los dictados del Imperio Británico y la Iglesia católica; el propósito fue movilizar la ciudad por medio del relato, la problemática de la moral que estaba atravesando Dublín. Los relatos deben ser escritos en brevedad, para obtener una reacción máxima de lectores que se apunten a la intención buscada del relato.

La narrativa breve de Joyce que alberga en la obra de Sabatini, en *Sobre la Escritura*, en una concepción sobre el proceso de la escritura en el influjo de la imaginación y la inspiración, el estilo o el arte. Para este escritor, la literatura tiene que tener cierto olor; cuando se habla sobre viajes y relatos debemos recordar de dónde venimos. ¿Qué es lo primero que uno percibe cuando llega a un país? Es su olor; da una idea exacta de su cultura y penetra en la literatura. Los relatos no pueden ser escritos con una estructura fingida carente de sentimentalismo, y compuesta por recursos forzados técnicos; debe existir una veracidad al escribir. El propio Joyce destaca la importancia de escribir en esencia y lo explica en el siguiente fragmento, en el que, al parecer, se muestra una diferencia entre lo emocional y lo intelectual:

“En la embriaguez [...] en estar siempre ebrio de vida, como dice Rimbaud, [...] radica el aspecto emocional del arte; pero luego está la disposición intelectual, la que lleva a diseccionar la vida. Esto es lo que más me interesa ahora: llegar al residuo de la verdad sobre la vida, en lugar de magnificar ésta a base de

⁵ Howard Phillips Lovecraft. *Viajes al otro mundo: Ciclo de Aventuras Oníricas de Randolph Carter*. Madrid: Alianza, 2011. p. 198.

sentimentalismo, actitud esencialmente falsa. En *Ulises* he pretendido crear literatura a partir de mi experiencia, no de un concepto ni de una emoción fugaz”.⁶

La figura del escritor, para Joyce, es provocar emoción: cuanto más sujetos estamos a los hechos —escribía Joyce, causar la impresión correcta, tanto más nos alejamos de lo fundamental. [...] Lo que importa, sin embargo, no es lo que uno escribe, sino cómo escribe; a mi entender, el escritor moderno debe ser ante todo un aventurero y estar dispuesto a correr cualquier riesgo y a fracasar en su empeño si hace falta.⁷

Joyce llegó a asegurar que la literatura, en sus fundamentos mismos, es una ciencia, si atendemos a la gramática y a los personajes. Pero, a la vez, era consciente de su componente imaginativo y sensitivo: “Nuestro objeto es la sensación, intensificada hasta lo alucinatorio”.⁸ Por ello que *Relatos del Camino* se considera como un corpus que no se proyectó de antemano: a medida que se iba escribiendo iba tomando forma, relatos que sometidos a los impulsos emocionales de cada experiencia vivida: “La belleza expresada por el artista no puede causarnos una emoción cinética ni una sensación puramente física: produce o ha de producir un estado de quietud estética, un terror o una piedad perfecta, una inmovilidad creada, prolongada y desvanecida por lo que llamo el ritmo de la belleza”.⁹

Otra obra importante para alimentar este documento fue *Relatos 1 y 2, de John Cheever*; estos dos volúmenes suman alrededor de setenta y un relatos, que acompañaron mis viajes por casi un mes y medio en carretera. Una innegable lectura en el proceso de esta creación literaria. El estilo, ligeramente irónico y con bastante carga de melancolía; se muestra en los relatos cómo los personajes no son reprendidos por normas ni juicios; se muestran tal y como se sienten, con sus contradicciones y sus aspiraciones perdidas, que es justamente lo que se refleja

⁶ Federico Sabatini. *Sobre la escritura. James Joyce: ¿Qué es el arte?*. Madrid: Alba, 2014. p. 145.

⁷ *Ibíd.*, p. 147.

⁸ *Ibíd.*, p. 150.

⁹ *Ibíd.*, p. 151.

en los relatos de viajes, donde el sentimiento está contemplado justo en el momento donde se revive esa sensación de lo que ocurrió, añadiendo siempre un estilo que lo hace ficcionar.

Existen relatos definidos ante un narrador uniforme, que mira a sus personajes con ironía, pero también con piedad, existen narradores omnipresentes. Narradores que suelen saber de la historia contada más que los personajes, que la están viviendo y, en muchos casos son historias contadas por los mismos personajes.

Para John Cheever, el relato es una narración estructurada, en la que se representan sucesos mediante un lenguaje fresco y fluido. Los relatos en este modo, siendo ficcionales, mezclados con sucesos reales de viajes, representan personajes heridos, conmovidos, pero sobre todo se muestran con realidad. El contenido de isotopías ayuda a que la lectura sea uniforme y se mantenga la tensión, la emoción durante el relato como la dimensión de las pretensiones.

1.2 Estructura

Las historias contadas en este paseo literario están montadas sobre una estructura, un patrón narrativo que suele ser fácil percibir al leer. La estructura usada como herramienta para armar una coherencia, solidez y continuidad se refleja en cada texto que repasa en cada párrafo. T. S. Eliot y Ortega ha estipulado la decadencia de la estructura en la narrativa actual, dado que carece de forma¹⁰ Sin embargo toda obra escrita debe necesariamente tener algunos procedimientos constructivos; como dice Anderson Imbert, “el relato cambia de formas, pero no las pierde”.¹¹ También es un pensamiento mostrado por Kayser, para quien el relato seguirá existiendo bajo una “forma renovada”;¹² análogo a ello, Barquero Goyanes ofrece un ensayo sobre *El proceso del relato actual*. Solo desde un criterio de historia pueden explicarse las características que individualizan a la escritura,

¹⁰ Eliot T.S. *Función de la Poesía y Función de la Crítica*, Madrid: Tusquets, 2014. p. 201.

¹¹ Anderson Imbert. *Teoría y Técnica del Cuento*, Madrid: Ariel, 1994. p. 45.

¹² Axel Kayser. *La fatal ignorancia*. Madrid: Unión Editorial, 2014. p. 133.

siendo solamente un cuadro de circunstancias culturales y sociales que la literatura enmarca.

La estructura que he tomado como referencia lleva a las obras del escritor Ernesto Sábato; entre ellas están *Sobre Héroes y Tumbas* y *Abbadon el exterminador*. A lo largo de mi carrera, se ha lucido como un rayo para la inspiración de mis escritos en un íntimo estilo que solo he logrado conciliar con Sábato. Para ello he tomado esta escritura contemporánea.

El respaldo de la estructura inicia con las ficciones sustentadas en el libro *Sobre Héroes y Tumbas*; el procedimiento de esta novela dispone de un instrumento de variedad de sentimientos, una estructura manejada bajo el trágico suceso de un amor sumergido en la indiferencia y en la búsqueda por encontrar. *Martin*, un personaje que viaja, camina, mantiene insomnios ataca contra su propia vida para adquirir respuestas de su amada *Alejandra*, le conlleva estar en continua búsqueda. La novela se encuentra escrita en diferentes narraciones; a veces se encuentra un narrador que sabe mucho más sobre los personajes, los narradores se pierden y cuentan su propia historia; el juego de narraciones hace que el texto no pierda sentimentalismo; se lo cuenta de acuerdo a las sensaciones provocadas y de acuerdo a lo más conveniente al lector. Los relatos arrancan siempre con una crisis, por lo general de amor, desconsuelo, tragedias o pérdidas. La novela está dividida en tres: *El dragón y la princesa*, *Rostros invisibles* y, por último, *El informe sobre ciegos*; este acoplamiento de textos se presenta como una visión apocalíptica de los tiempos actuales, donde se denuncia el triunfo del mal. Sábato, llevado por la intención de desnudarse ante una verdad de sentimientos escondidos, abre una gran puerta de ficción. Una obra que no se termina, es abierta y fragmentaria y se observa un trabajo de introspección, reflexión y crítica. Estas tres composiciones a su vez terminan desbordando varios relatos, que aparentemente no tiene conexión temática con algún suceso de los personajes. Pero es justamente lo más interesante que, a medida que las historias son leídas, de repente aparecen los personajes que se daban por desaparecidos, se recorren

los mismos lugares, personas diferentes obtienen el mismo nombre, pero con otras personalidades, esta mezcla de orden de las narraciones es lo que más ha marcado estos relatos, dado que es posible encontrarse a los mismos personajes del primer relato en el último. Encontrarse el sentimiento de amor en uno, luego, otro de espanto y nuevamente amor, decadencia del ser humano en medio de los recorridos, naufragios, estancamientos, pero siempre regresando a ese estilo personal de amor que se caracteriza en cada viaje.

Las narraciones en esta obra de Sábato sincronizan con la estructura del documento en sujetos que recorren el mundo y se miran, así mismo, produciendo una visión abarcadora, que va desde lo poético hasta una reflexión sobre la importancia de viajar.

La ruptura y el distanciamiento de los personajes siempre es un punto que se resalta; los viajes no hacen tener una tendencia hacia el disfrute, sino a la desgracia, esto es notorio en cada ambientación recorrida. Los personajes, como se menciona anteriormente, se duplican, se despliegan, toman las veces de espectros, fantasmas y hasta traumas psicológicos. Además, el autor argentino se presenta de forma explícita algunas veces, porque en ocasiones se muestra con su nombre *Ernesto*. Es justamente un aporte importante que se hace a los relatos dado que en algunas ocasiones el nombre de la misma autora se ve insertado en algunos pasajes.

En la misma forma, parece fundamental mostrar otra obra del mismo autor; en *Abbadon el exterminador* se muestra abiertamente la vida durante los viajes, las confusiones, las rupturas forzadas, la represión, inversión y degradación. A pesar de que cada relato es contado a raíz de diferentes personajes y narradores, algunos tienen las mismas sensaciones trágicas ya mencionadas anteriormente. Da la sensación de que existe un narrador global porque sus sentimientos son parecidos en diferentes relatos.

Otra parte estructural que se resalta es la manera en la que está escrito cada relato; algunos desahogan sus sentimientos de estar lejos de casa por medio de cartas, que están centradas como fragmentos que producen mayor realidad. Las cartas juegan un papel de personificación mucho más íntima; incluso cuando se agregan las fechas, también produce nostalgia y, a su vez, se muestra al lector como parte de la historia, como se muestra en el siguiente fragmento de la obra de Ernesto Sábato:

“Escribir al menos para eternizar algo: un amor, un acto de heroísmo como el de Marcelo, un éxtasis. Acceder a lo absoluto. O quizá (pensó con su característica duda, con aquel exceso de honradez que lo hacía vacilante y en definitiva ineficaz), quizá necesario para gente como él, incapaz de esos actos absolutos de la pasión y el heroísmo. Porque ni aquel chico que un día se prendió fuego en una plaza de Praga, ni Ernesto Guevara, ni Marcelo Carranza había necesitado escribir. Por un momento pensó que acaso era el recurso de los impotentes. ¿No tendrían razón los jóvenes que ahora repudiaban la Literatura? No lo sabía, todo era muy complejo, porque si no habría que repudiar, como decía Sábato, la música y casi toda la poesía, ya que tampoco ayudaban a la revolución que esos jóvenes ansiaban. Además, ningún personaje verdadero era un simulacro levantado con palabras: estaban contruidos con sangre, con ilusiones y esperanzas y ansiedades verdaderas, y de una oscura manera parecían servir para que todos, en medio de esta vida confusa, pudiésemos encontrar un sentido a la existencia, o por lo menos su remota vislumbre [...]”¹³

Sábato presenta, a través de las reflexiones de sus personajes, toda una concepción del hombre y la existencia. Tal representación es horizonte a temas cotidianos de viajes, con una habilidad destacada en un diálogo íntimo con el lector. Diálogo que, a pesar de las diferentes circunstancias, no se sale de temas de lo que a cualquier humano podría sucederle. En cada melancolía que arrulla cada relato existentes pasajes que moralmente serán negativos, una estructura

¹³ Ernesto Sábato. *Abaddón el exterminador*, Buenos Aires: Austral, 2018. p. 301.

desobediente ante el bien y el mal de las nociones comunes.¹⁴ Personajes arruinados, sin ilusión, sin esperanza, con un hondo y creciente desprecio por sí mismo que no lleva a la humildad cristiana, sino se sumergen en los viajes para dejar el auto desprecio a un lado, en el viaje de una absoluta rebeldía que es necesaria para cambiar los aspectos de la vida personal de cada viajero. Sábato se desespera junto con los personajes en diversas situaciones. El enlace de este documento es por las fuerzas personales que se entretajeron con las anécdotas, experiencias de los viajeros y no dejaron huella haciendo de los escritos un conjunto de sensaciones por una misma pasión de viajar y escribir.

La labor de Sartre para la estructura en Sábato fue una afirmación a la existencia que no se puede dejar pasar por alto en la fundamentación en *Relatos del Camino*, tanto en pensamiento como en su conducta. En el caso de *Sobre héroes y tumbas* es más acusado el perfil sartreano de Alejandra; los fantasmas, los símbolos son la pluma de Sábato viven siempre las ficciones que se difuminan con una realidad. Por otra parte contra todo sentido coherente del existir humano. La conclusión de Sábato, al final de cada capítulo, es: degradación. Es romper esa tensión con algo aún más triste que te deje reflexión y poniendo en duda cada acto inmoral. La perversión del amor es, por ello, algo muy significativo en sus obras. La reducción del amor al erotismo, la donación de cuerpos, los casos espirituales y carnales, se viste de escritos con ansias insatisfechas. Personajes que se perciben en este corpus literario emergido de la nada, caminar hacia la nada, un nihilismo incontrolable en los viajes, una estructura trágica que marca cada paso.

Se puede deducir en *Sobre héroes y tumbas* que no es la falta de amor a uno mismo lo que lo lleva a viajar sino las ganas de reconocerse en otro lugar, olvidarse de los zapatos y ropa sucia dejada en la cama, es el poder de ser otro y en medio de la carretera desprender historias que deben ser valoradas y leídas. Porque viajar no solo es fotografías sino es el tapiz para creaciones literarias.

¹⁴ Baruch Spinoza. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Biblioteca nueva, 2015. p. 412.

Por otro lado, el estilo borgiano también pareció oportuno destacar, dado que es un estilo conciso, fiel creyente de la economía de la palabra. Borges no se molesta en decirnos cuál es el color de piel, de sus ojos, sino con cinco palabras dice mucho más de lo que párrafos de descripción podrían haber logrado. Por ejemplo, en el texto *El hombre de la esquina rosada*, en la frase “La soledad era perfecta y tal vez hostil, y Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur”.¹⁵ nos deja entrever exactamente cómo es el Sur: un lugar solitario, peligroso y atrasado en cuanto a la tecnología del Norte, un lugar donde habita el hombre criollo y el pasado está presente en todas sus expresiones, sobre todo aquella que deja de lado la racionalidad y alza armas bajo cualquier pretexto.

Gracias al laconismo usado por Borges, es esencial que sea parte del estilo de estos relatos. Sobre todo, en la contradicción del uso de sustantivos y adjetivos que parece que se contradicen, pero es una combinación que permite describir muy bien a los personajes sin necesidad de ahondar mucho sobre ellos, con una visión ágil y sencilla de mostrarlos. La descripción de Beatriz, en *El Aleph*: “Beatriz era alta, frágil, muy ligeramente inclinada; había en su andar (si el oxímoron es tolerable) una como graciosa torpeza, un principio de éxtasis...”, da cuenta de una adjetivación que define un estilo muy en relación con *Relatos del Camino*, donde los adjetivos suplen los párrafos de complementación innecesaria y obviedad, dado que la brevedad es un punto radical de cada viaje relatado sin perder el poder de la palabra y la imaginación que el lector le suma.

Tomando otra posición similar, es importante apreciar cómo el lenguaje del escritor Juan Rulfo influyó de manera directa en la serie de características que acompañaron a la producción de estos relatos; el lenguaje es una de las facetas que Rulfo ha cuidado al máximo; partiendo de que el lenguaje es primordial para crear un mundo de ficciones, para escribir una de sus obras más famosa *Pedro Páramo* era necesario tener en cuenta los gentilicios, la manera en cómo se expresan, sus personajes son parte de donde él viene, sus expresiones populares,

¹⁵ Jorge Luis Borges. *Historia Universal de la Infamia*, Barcelona: Destino, 2004. p. 55.

cantidad de diminutivos, y un lenguaje natural. En la obra, las expresiones nariñenses, así como usó Juan Rulfo los mexicanismos también hacen presencia en el estilo del pastuso al hablar, ambientando el ambiente viajero de Nariño. Sin embargo, no es un factor que se estipule con frecuencia, pero un par de oraciones son lo suficiente para detectar de donde provienen los escritos. El uso de la imaginación en los sucesos abarca, en todo momento; desde el juego con el tiempo hasta la pérdida de conciencia en otro mundo espiritual, dan la apariencia de hechos reales, pero que son meramente ficción.

Otro medio para reforzar la importancia de Juan Rulfo fue la sensación de crear un ambiente sentimental con los diminutivos. Es importante destacar el uso de los sufijos. Por último, el lenguaje pleonástico no sólo busca acentuar el sabor popular, sino, también, dotar a la narración de un cierto ritmo, para expresar así cómo el mundo narrado permanece detenido por y en sí mismo: “No se preocupe por mí –le dije–. Por mí no se preocupe”.¹⁶

1.3 El viaje

La escritura y los viajes son conceptos que se articulan en forma adecuada, pues al igual que una buena historia nos transporta, el viaje también nos lleva lejos; las experiencias que hemos tenido de los viajes nos pueden dejar motivos para plasmarlo, en una poesía, un cuento o simplemente en frase. El recorrido por la Literatura de viajes es esencial para este trabajo, que todo empieza por un viaje en Occidente, con la historia de Ulises, en una de sus tantas desventuras, en los contravientos para llegar a Ítaca, el olvido de hogar en la tierra de los lotófagos, dejándonos un gran regalo para la escritura, una originalidad cargada de aventuras. Otro de los grandes legados de la literatura es los viajes de Don Quijote, los sucesos con los batanes, el primer engaño y mentira de Sancho, recolectando anécdotas como el Yelmo de Mambrino, en Cervantes (1605). Otro viajero por mundos fantásticos es Gulliver con el encadenamiento que recibió en Lilibut, las flechas que marcaron la vida de este gigante, viviendo atrapado en el

¹⁶ Juan Rulfo. *Pedro Páramo*. Madrid: Cátedra, 2005. p. 113.

imperio de Golbasto; Swift (1726) y la experiencia de enfrentarse a la guerra, esta obra es el icono de los viajes que más éxito en sus lectores ha tenido en todas las épocas.

Hay que perpetuar que el viaje y la ciencia han aportado a la escritura; gracias a esto, realizaron grandes logros literarios; por ejemplo en la época del romanticismo, se realizaron grandes viajes; Robert Louis Stevenson, su mirada por los viajes, le enseñaron el aguante. Sin ellos no conociéramos la obra de La isla del tesoro, ni La flecha negra ni mucho menos su obra maestra de Doctor Jekyll y el señor Hyde. “Yo no viajo para ir a alguna parte, sino por ir. Por el hecho de viajar. La cuestión es moverse”; Su primera obra Un viaje al continente (1876), donde relata su viaje en canoa desde Amberes hasta Pontoise y de ella se desbordan obras tales como Viaje tierra adentro o Viajes en burro por Las Cevannes, también, Julio Verne, recorrió el mundo entero de manera ficcional. En sus narraciones, él estuvo en todos los continentes y dio origen a La vuelta al mundo (1872); no viajaba tanto como se lo esperaba, pero tenía un deseo imaginario por las huidas, que logró a través de la imaginación; hablar del Congo, Diario de Viaje de Conrad, anécdotas desbordadas en su estancia en África en 1890, los problemas de salud, la inestabilidad de su vida, fueron el post de su obra más grande, El corazón en tinieblas (1899). La gran duda y cuestión es ¿qué está sucediendo en pleno siglo XX? La literatura está en crisis, el legado que Proust o Joyce se ha quedado enmarcado en un icono y aquí se congeló en el tiempo. La escritura corre peligro, la creación de las nuevas ideas se viene abajo, porque quizás se nos olvidó viajar y recordar que esta es una excelente forma de crear; en esta sociedad cibernética ya nada hace falta para tenerlo cerca, pero no es lo mismo: “El hombre moderno está en crisis, como el mundo: ha de sobrevivir en una sociedad industrial, convulsa 11de guerras, luchando contra la disolución de la realidad” Robert Musil (1940).

En el Siglo XX la manera para entender los viajes en la literatura es técnica. La expedición de Amundsen, el coraje de su equipo por tener la Conquista del Polo

Sur (1923) lo cual fue exitosa y muy aplaudida, los historiadores reconocen el valor y el coraje de Amundsen y su grupo, estas historias solo quedan en leer una interesante historia y para de contar así como Shackelton, en el intento de cruzar el antártico o Mallory que emprendió un reto hacia el Everest (1924). El viaje tiene que comunicar algo más, tener la capacidad para crear nuevas estructuras, no solo se trata de contar historias, por esta razón los lectores dejan los libros de viajes para otro momento, porque nos hace falta recordar a Ulises, la buenas obras, que demuestran que los viajes y la literatura de viajes son perfecto mecanismo para escribir, utilizando una expresión de Apsley Cherry-Garrard, habrá otros viajes y más medios técnicos, pero desaparecerá el misterio, el reto de lo sobrehumano o lo desconocido, y la capacidad de superación del hombre. Existieron viajes con un interés diferente al literario, Darwin o Sir Richard Burton, David-Neel todos viajaron con un propósito de ampliar sus conocimientos, vivir entre chimpancés como lo hizo Goodall. Fueron la fuente remota de lo literario, pero faltó la motivación directa de la ficción.

En el siglo XXI, todas las circunstancias políticas, culturales y las guerras, son un material abundante que permite la entrada a un viaje de escritura épica, pero desafortunadamente estos acontecimientos se ven nublados por la globalización y el mal uso de la internet y en las instituciones ya no se permite explorar lugares para inspirar a los estudiantes, toda aula se una jaula que espanta el conocimiento y no hay creación en cuatro paredes, se necesita vivir para poder crear. ¿Qué hubiera sido de Hemingway, Graves, Tolkien sino hubieran experimentado las guerras, los naufragios, los acontecimientos de su época, o si jamás si hubieran atrevido a hacer una maleta y emprender un viaje?

Esta producción literaria se basa en establecer una buena prosa, y todo el enriquecimiento que deja un viaje, un sentimentalismo, que pasa sobre lo natural, lo humano, para convertir un viaje, literariamente, en una obra de arte. En la actualidad, con las limitaciones de fronteras, se cree que ya no es posible emprender un viaje; así piensa Sánchez Dragó; solamente ser un simple turista y

viajar es prácticamente una quimera. ¿Hay posibilidad de emprender un viaje? Los motivos son abundantes para viajar, como cambiar de ambiente; esto es crecer, a veces el alma se encuentra hundida y necesita renacer, huir, experimentar y olvidar lapsos tóxicos, recorrer una nueva ciudad para conocerse uno mismo desde otras perspectivas, tomar el riesgo de estar solo, conocer nuevas personas, para saciar el conocimiento, o simplemente por recreación ¡Qué gusto que cada experiencia sea escrita con pasión!

¿Hubiera Hemingway tomado el valor de viajar al África si hubiese sabido que se encontraría con bestias feroces e innumerables desencuentros? Es importante resaltar el sabor que este autor le da a la literatura, porque es quien se lleva mejor sabor y fruto a las experiencias viajeras. Una de las notables experiencias es, por ejemplo, Las nieves del Kilimanjaro, una montaña cubierta casi completamente de nieve, conocida como “la casa de Dios”; llegando a la cima se encuentra el esqueleto de un leopardo y aún no se entiende: ¿qué hacía un leopardo en esas alturas? Narraciones riquísimas y que entretienen a un lector que quiere emprender el viaje de la escritura. Claro, también es posible viajar por trabajo. El icono es Hemingway, quien fue un reportero de guerra o, en la obra maestra de Truman Capote, Los Perros Ladran, fueron grandes viajes que hacen posible, de corte literario, estos viajes.

En el libro Viajes Con Mi Tía, de Graham Greene (1972), donde narra sus vivencias personales a través de viajes traumáticos y un poco excéntricos, Greene, que también se atrevió a vivir en el mundo de espionaje y lugares de Suráfrica para, luego, escribir El Factor Humano (1979). Grandes estrellas del cine también viajan por su trabajo y a menudo se revelan, en sus memorias, envidiables escritores como por ejemplo Woody Allen o Groucho Marx. La vida misma de Joseph Conrad se convirtió en un icono tras el rodaje de la película El tercer hombre (1949), y su acelerada vida en sus viajes, una acumulación de experiencias, que serían la herramienta perfecta para realizar La Vanidad te llevará a alguna parte (1988). No se puede dejar atrás al Corazón de Ulises

relatos de sus viajes por Grecia, Turquía y Egipto. En este libro Reverte desarrolla de manera magnífica las clásicas historias de la mitología griega, mientras pasea por esos mismos lugares en donde dioses y hombres se enfrentaron hace miles de años. “El viaje literario tiene algo de viaje hacia la eternidad, una búsqueda incansable del tiempo detenido. Por eso, aunque en Alejandría ponga, dentro de unos días, fin a este vagabundeo, guardo la sensación de que mi viaje seguirá, y que lo hará a los lomos de la palabra escrita, cuando viajes literariamente recorres tres veces, al menos el camino: al idearlo, al pisarlo y al escribir de regreso. Sin duda es la forma más rentable de viajar. Y la más honda, porque escuchas y ves con ojos y odios más atentos, recuerdo aquello que decía Don Quijote: ¿Acaso es tiempo malgastado el que se emplea en vagar por el mundo?,” escribió Javier Reverte (2001).

La actitud viajera quizás, en el tiempo actual, ya no es tan fácil, y es que, en nuestra masa mecánica y sistematizada, los viajes han perdido la emoción, se ha ido todo menos lo turístico, pero está escasa la producción literaria. Los relatos tienen una tarea difícil en nuestra época, dado que muchos escritos de viajes actuales solamente se convierten en una guía, geográfica, histórica y cultural, o simplemente los medios masivos dan estrategias para viajeros, pero no leemos para crear en nosotros ese espíritu viajero y escritor al tiempo, sino por utilidad o necesidad y ahí está el obstáculo de la producción literaria.

La gran experiencia literaria se acerca más hacia los lugares donde son inesperados, donde viajamos a un lugar, pero nos dirigimos hacia otro lugar, sin dirección, sin rumbo, como si todo fuese una gran aventura, sin guías de turistas.

Experiencia laboral – regional

El contenido logrado en *Relatos del Camino* se fundamenta en gran parte en el trabajo realizado en *Sueño de los Andes*, una empresa pastusa que motiva al emprendimiento viajero, desde el senderismo, hasta el montañismo; una agencia con el propósito de abrir rutas hacia caminos de ecoturismo. Esta labor, en un

principio, fue iniciativa de un trabajo de grado, que meses más tarde, aprobaría esta empresa para ser parte del equipo. Por la motivación de relatar viajar, de proyectar mi futuro en lo que siempre me ha apasionado, la escritura y el viaje se convirtieron en un pilar de la empresa. Las funciones a realizar fueron:

- Asesoramiento sobre el destino del viajero.
- Contratación del medio de transporte, avión, tren, autobús, etc.
- Contratación del alojamiento, hoteles, hostales, albergues, etc.
- Compra de entradas a reservas naturales o deportes extremos.
- Interactuar con los clientes para recolección de experiencias
- Realizar cambio de divisas.
- Ayuda con el trámite de visas.
- Venta de productos de viaje.

Un proyecto de trabajo de grado que, en su proceso se convirtió en lo que hoy en día llamo mi verdadera pasión. Cuando realizaba salidas, o viajes, trataba de siempre sentarme al lado de los clientes que, por lo general, viajan solos, o almorzar con personas de los sitios turísticos, pero siempre encontrar la manera de escucharlos y mantener una chispa de anécdotas de viaje; gracias a ello, pude formar un corpus valioso de historias, que vi necesario contar. Cuando viajábamos con un cierto número de personas, siempre viajé sola y, en el camino, me perdía en medio del senderismo, de los recorridos para realizar una introspección y poder encontrar en mí un sendero perfecto para escribir. Las historias aquí narradas son parte de toda mi labor en *Sueño de los Andes*, donde no solo escuché historias de viajeros, también las vi cómo iban sucediendo en las páginas de los lugares hacia donde íbamos. Escribir y escribir en cada viaje fue tan placentero, como, también, vivir mis propias historias que, combinadas, están entretnejidas en los relatos como un narrador que sabe más que los mismos personajes. Una labor que no se termina con la creación de *Relatos del Camino*, sino sigue creciendo la inspiración

en medio de cada viaje en este hermoso ejercicio de ser parte actualmente de la familia *Sueño de los Andes*.

Ahora bien, los relatos son clave para que los viajes sean fruto de una acción de aprendizaje para conocer y producir textos de experiencias regionales. Los lugares que aparecen en *Relatos del Camino* son cercanos a nosotros, desde la misma región hasta viajes internacionales, pero los viajeros son vitalmente nariñenses. El contexto y la experiencia regional, para Jerome Bruner, son parte de una identidad que cada uno va creando de manera original, única e irrepetible. Nos contamos a nosotros mismos, mientras escribimos, fragmentos de una historia que podría tomarse como una posibilidad para la identidad regional, nuestra identidad en los territorios de los que hacemos parte. De esta manera, Bruner (2003) nos dice que no podemos lograr esa identidad si no hay narraciones, porque mueren en el intento de crear un vínculo para una identidad regional. Hablar de nosotros, de quienes fuimos en cierto momento, en cierto lugar, es lo que enriquece al relato; contar y escribir nuestras historias prepara al lector para preguntarse: “Qué tal si yo voy a...”. Para afirmar la importancia de los relatos, en la práctica de viajes es oportuno tomar la idea de Barthes, quien, también, se figura en la presencia de relatos de vida de las personas y los pueblos:

“El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa (...) internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida.” (Barthes, 1977, p. 65).

La capacidad para relatar, puede relacionarnos con las regiones que atravesamos, poder descubrir nuestra propia identidad y que los demás sepan relacionar su vida en los ambientes donde fueron criados o donde hubieran querido ser parte, nos convierte en un cosmopolita de la escritura a través de los viajes. Los relatos son productos de la cultura, de la interacción con otros y con nosotros mismos, es una dialéctica del Yo y del que podría llegar a ser Bruner (2003). Según este autor, las personas construimos un mundo propio y original a través de la narrativa, un sitio que creamos para nosotros mismos, un mundo único que solo ocurre a través de la escritura, y esta es entendida como una forma de pensamiento y un vínculo para la creación de significados para tener una narrativa que nos represente la vida de nosotros y la de otros. De aquí se deduce entonces, que la habilidad para crear literatura y para entenderlas es crucial para construir nuestras vidas y para encontrar y crear un lugar para nosotros mismos en el mundo al que nos enfrentamos (Bruner, 1997).

La experiencia laboral y regional de esta relación de relatos con viajes es un valor agregado a la experiencia social; a través de la historia se ha demostrado que existe una posibilidad del viaje como el pedagogo por excelencia: Simón Rodríguez, el exiliado de la América española, que junto sus ánimos y vivencias al lado de Simón Bolívar (1791). El viaje enriquecedor es el que se hace pie, la palabrería fluye más, se conocen nuevas miradas, se disfruta más de un buen libro, se aprovecha la soledad, se visualizan otros entornos, otras perspectivas, nuevos caminos, lugares mágicos; en el viaje hay distintos olores, pasos, melodías, reacciones. Toda la tierra es material para creación; ya no es el maestro que enseña, quien educa y abre iniciativas en la experiencia educadora del viaje sucede un proceso de creación significativa. En John Dewey, la vida del viaje es una experiencia de reconocimiento pedagógico; en menciona: “la educación es un proceso de vida y una preparación para la vida”; en el ahora, el presente donde se debe crear, el conocimiento va mucho más allá del aula. Una de las maneras para que un estudiante emprenda el hábito de la escritura es justamente viajando,

que experimente otros espacios para crear. En Celestin Freinet, también ocurre la idea que la escuela debe renovarse. Los estudiantes no tienen por qué llenarse de interrogantes, ellos deben encontrar las respuestas en su experiencia; no deben escribir solo por escribir, deben escribir para que alguien más los lea y se emocione al hacerlo; Freinet menciona: “Recobremos nuestra confianza en la vida y tengamos la seguridad de que es apta para que los niños asciendan hasta la cultura, la ciencia y el arte”.¹⁷

1.4 Formación docente

Los relatos de viaje han sido la manifestación de una reserva guardada de aventuras que han influido ciegamente en el proceso de la escritura de este trabajo. Como proyección pedagógica, se anduvo lugares regionales, se pasar por tesoros y reservas olvidadas, creando un corpus de historias por contar. El darse cuenta del tiempo invertido en viajes, caminos y andanzas, se iban desgastando en la memoria; una fotografía no era suficiente para describir el poder de una experiencia; contar el viaje una y otra vez, se perdía el sentido, logrando aturdir a quien escucha la historia para deteriorarla en un baúl de recuerdos.

La implementación de los relatos fue, en gran parte, la capacidad de recolectar el potencial que tiene la vida misma de ser escrita en el proceso de viajar. Por ello este trabajo se vio proyectado en la intención principal de fomentar la creación literaria con base a sucesos de viajes.

En lo personal, en la actualidad, el proceso que desempeña el docente en el campo de la literatura es en su mayoría por el tecnicismo y, a mi parecer, se deja en un pequeño espacio la creación. La técnica de la lengua castellana es fundamental para el aprendizaje, pero al momento cuando se le pide al estudiante el recurso de crear, se ve bloqueado, usando el medio de la internet para crear y, por ello, el potencial de los escritores ocultos no sale a la luz, porque no se ha motivado al estudiante a desenvolverse en el campo de la creación.

¹⁷ FREINET, Celestin. *Métodos naturales*. Madrid: Martínez Roca, 1986. p. 190.

Escoger los viajes como un buen motivo para experimentar el proceso de la escritura fue una temática que siempre me ha apasionado aun con la vista incrédula de las pocas posibilidades de viajar, pero darse cuenta que todos algunas vez hemos viajado dentro de la misma ciudad, incluso visitar un parque, viajar en los recuerdos, en el tiempo por medio de sueños, todo movimiento implica un viaje. Aquellos sucesos empezaron a apasionarme y entender que existen formas de crear que solo quien viaja y aprecia lo que observa y vive es capaz de contarlo con tacto, emoción, tragedia y toda la emoción que implica caminar incluso por los mismos lugares cotidianos. Desde un principio el proyecto jamás se encamino a ser una guía de viajes, ni de descripción de lugar sino de experimentar la sensación del viajero que vive experiencias conmovedoras.

A manera personal, como futura docente del enfoque literario, se debe fomentar en los estudiantes salir de aquella zona de confort, para empezar a vivir, recordar los momentos que han trascendido y escribir sobre ello, justo ahí es posible darse cuenta de que se está explotando el verdadero don de la escritura, como un ejercicio terapéutico, literario y hasta liberador. No se necesita que el estudiante deba recurrir al dinero, a los viajes turísticos o incitarlo a que sus padres o personas a su cargo estén dispuestos a pagar algo para que fluya una creación. Se trata de apreciar los momentos pequeños cuando se atraviesa por una plaza, un parque, el barrio, el camino hacia el colegio, los sueños, todo vale. Cada persona es un viaje y deberíamos conocer nuestro viaje. ¿Cuál es mi viaje? Y encontrar que ello hay materiales que se deben apreciar al momento de escribir.

El acto de escribir es catártico y no es un asunto exclusivo de escritores; escribir, como forma de reflexión, sirve para dialogar con nosotros mismos y reconocernos en ciertos hechos. La introspección sobre los caminos que recorremos con frecuencia o que hemos dejado de caminar constituyen líneas que deben ser

leídas al menos una vez por alguien más: “Leer al otro es conocerlo, es vivirlo, es conversar con él, es viajar”.¹⁸

Para escribir no se necesita sacar a los estudiantes de sus aulas u obligarlos a viajar; se trata de que cuenten el viaje que viven, que han olvidado, que quieren vivir, que oportunamente, también, será la puerta para que se motiven a viajar, lo cual enriquecerá más su experiencia; a fin de cuentas, “Viajar, educa”.¹⁹

Escribir lo que sea que nos interese es, también, fomentar la lectura, la nuestra, porque no se puede hablar de lo que no se conoce. Escribir sobre viajes refuerza el poder de la palabra, refuerza los lugares, los caminos, los amigos viajeros, las fotografías que cobran un valor real y funcional que traspasa límites de fronteras.

Además, es prudente resaltar que, mientras las generaciones previas aprendieron el mundo a través de libros, películas e intercambio de cartas, los estudiantes de hoy pueden viajar alrededor del mundo desde las aulas; con los viajes de campos virtuales, pueden estar desde Toronto hasta Tulúm en segundos, en tiempo real, sin importar el idioma o diferencias culturales. En cualquier materia, se puede enseñar desde ciencias hasta literatura; los educadores pueden programar conferencias con invitados extranjeros, que narren su vida, sus viajes, desde otro punto de vista.

“He utilizado Skype en mis lecciones por seis años. Ahora sabemos más sobre la vida en otros países, otros sistemas educativos, deportes, música, tradiciones y días festivos; y ayudamos a otros a conocer más sobre la cultura de nuestro pequeño país. En estas sesiones de Skype conocemos niños de la misma edad, que motivan a nuestros estudiantes a aprender inglés. Skype in the Classroom es una gran manera de encontrar socios y ayuda a mis pequeños estudiantes a

¹⁸ BELART, Ascensión: *Un viaje hacia el corazón. El proceso terapéutico*, Barcelona: La Llave, 2003. p. 189.

¹⁹ TEJEDOR, Santiago. *Viajar Educa*, Barcelona: Aika, diario de innovación y tecnología en la educación, 2018. p. 30.

abrir sus ojos a todo el mundo”, ha escrito – Gyöngyi Tóthné Bán, educador de Hungría.

La búsqueda y consecución de la escritura creativa puede hacerse a través de múltiples caminos y uno de ellos es el contacto directo con la realidad de las cosas, como un lienzo de ideas, con los paisajes naturales o artificiales, con las situaciones sociales y con toda la compleja variabilidad que el mundo nos ofrece.

Ver las cosas, tocarlas, analizarlas *in situ* es una experiencia inolvidable para el estudiante motivado y con ganas de aprender; además, también resulta ser un logro gratificante como docente; algo que se denominaría “Sociología del viaje educativo”.²⁰ Se trata de clasificar y analizar qué factores formativos se sacan del medio natural y cultural como una actividad didáctica para la producción literaria.

Otro referente importante utilizado para aproximarse a una teoría de los relatos es Francisco Peña Martín, uno de los autores de la obra *Teoría y práctica del viaje educativo*, donde contiene un estudio teórico y ejemplos prácticos de viajes educativos de contenido multidisciplinar. Ahí se tomaron pautas importantes para desarrollar este trabajo:

- Socialización: entendido el termino en su más amplia acepción. La socialización es el proceso complejo de interrelación hombre-medio social, que se desarrolla a lo largo de toda la vida del individuo. En las primeras fases de la vida (hasta los 20 años, aproximadamente) este proceso de socialización está protagonizado por la familia, la escuela y el grupo de amigos y se desarrolla en las actividades y comportamientos que llevan asociados el contacto entre el

²⁰ PEÑA, Martín Francisco. *Teoría y práctica del viaje educativo*: Pedagogía del viaje educativo. CIDE, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, Ministerio de Educación y Cultura, p. 15 – p.25 obtenido de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/teoria-y-practica-del-viaje-educativo/educacion/1588>

individuo y los grupos sociales entre los que se desenvuelve. El viaje educativo tiene, en este sentido, un doble valor, ya que unifica y relaciona de forma muy positiva la escuela con el grupo de amigos, al ser muy frecuente en etapas de formación, el contacto del individuo y los grupos sociales entre los que se desenvuelve. El viaje educativo tiene, en este sentido, un doble valor, ya que unifica y contacta de forma muy positiva la escuela con el grupo de amigos, al ser muy frecuente que, en etapas de formación, el individuo “extraiga” parte o todo su grupo de amigos precisamente de la escuela. A este respecto, es sintomático que casi siempre se observe entre los alumnos, después de la realización de un viaje educativo, una mayor integración del grupo, un “cambio de ambiente” (bien sea que los lugares de recreación sean por motivos de la institución o los mismos padres de familia, incluso los mismos viajes cotidianos de la casa al colegio, todo cuenta) que emana de un mayor conocimiento personal y de una convivencia intensa que rompe los moldes del espacio físico en el que habitualmente se desenvuelve la vida del estudiante. El viaje “rompe” los códigos formales de interrelación, los diversifica y los enriquece, y de esa ruptura se beneficia toda la comunidad educativa.

- Participación/Trabajo en equipo: es consustancial al viaje educativo tal y como nosotros lo entendemos. La salida del centro de estudio debe contemplarse como un medio de conseguir una actitud positiva en el proyecto de un trabajo común, tanto en su desarrollo como en la preparación previa y en el análisis posterior. (No todos los estudiantes transcurren su día por la misma calle, hacen las mismas cosas el fin de semana o piensan y sienten igual). Con mucha frecuencia, el conocimiento se valora más y el proceso de

aprendizaje se contempla como más atractivo y motivador cuando el trabajo se desarrolla en equipo. Leer las creaciones en conjunto puede ser el resultado de un corpus de historias escondidas en la creatividad de los estudiantes.

- Intercambio de información/Globalización de procesos: intimamente ligados ambos elementos al trabajo en equipo. El intercambio de información aparece en todos los procesos educativos, pero la globalización que todo aprendizaje debe llevar aparejada encuentra su medio natural “completo” de esa realidad, sin compartimentaciones ficticias, que no se dan prácticamente nunca en esa realidad.
- Conciencia crítica de la realidad: aparece en condiciones normales, a la vez que el propio conocimiento de las cosas. En determinados ámbitos, tiene una importancia especial; por ejemplo, en lo relacionado con el medio ambiente y con la conservación del patrimonio histórico y cultural, y va unida al desarrollo de los códigos de conducta del individuo, a sus posturas ante la vida y a la plasmación ética del comportamiento que tanto empieza a echarse de menos últimamente en las sociedades tecnificadas y desarrolladas como la nuestra.
- Combate de la monotonía/Motivación: el proceso educativo se desarrolla de acuerdo a una serie de pautas repetitivas que, precisamente por eso –por repetitivas-, conviene alterar de vez en cuando. Didácticamente, hay muchas formas de combatir esa monotonía, a la vez que se refuerza la motivación del alumnado pero, sin lugar a dudas, una de las más utilizadas es precisamente

salir del aula en busca del contacto directo con el objeto de estudio. No es desdeñable el hecho de que, igual que se motiva al alumnado, se dinamiza el centro educativo en su conjunto. Generalmente, el viaje educativo lleva asociado un componente lúdico muy atractivo, que complementa todo lo anterior, aunque no debe convertirse en lo único a tener en cuenta, ni tan siquiera en lo más importante.²¹

Estrictamente, cuando se sale del aula en busca de algún lugar rico en contenidos, se está analizando el paisaje. El trabajo de campo, a no ser que se ciña al estudio de un elemento concreto, sea este natural o artificial (y es, ciertamente, raro este individualismo pedagógico) es trabajo inmerso en el paisaje, aunque muchas veces nos pase desapercibido.

El término paisaje es eminentemente geográfico y, por tanto, integrador y globalizador. Apareció por primera vez ligado a las viejas escuelas de la Geografía Regional francesa, y, con el tiempo, se extendió a la Biogeografía y a la Geografía de la Percepción.

Desde el punto de vista pedagógico, al estudio del paisaje se le pueden sacar unos rendimientos excepcionales, ya que se trata de un intenso contacto con la realidad, con su variedad, contraste, complejidad y rico cromatismo. El análisis y estudio del paisaje es visto por los alumnos como una actividad atractiva, nada abstracta, una actividad que “entra por los ojos” con fuerza y decisión. En nuestros días, el paisaje y su estudio “empapan” en buena medida a la Educación Ambiental.²²

En el enfoque de la lengua y la literatura, basado en el estudio del libro *Teoría y Práctica del Viaje*, se observa algunos aspectos educativos que fundamentan la producción de los relatos de este documento. Se enriquecen las siguientes capacidades y destrezas en los siguientes ámbitos:

²¹ *Ibíd.*, p. 21.

²² *Ibíd.*, p. 25.

- *La orientación espacial*, que implica el desarrollo de las destrezas propias de esta capacidad, como son:
 - La lectura de mapas, como paso previo para la localización de los diferentes enclaves y la visualización de los lugares;
 - La elaboración de mapas a partir de la lectura previa y producto de la observación de los lugares visitados;
 - La comprensión del lenguaje abstracto y simbólico que permite la fijación de los diferentes aspectos de cada espacio.

- *La comprensión de la realidad social*, como una forma de acercarse a la variedad del entorno y de concienciarse plenamente de la diversidad geográfica, social y cultural de los diversos espacios. A esta capacidad se debe llegar por medio de las siguientes destrezas:
 - El contraste y la evaluación de los diferentes datos que la realidad muestra;
 - La situación y la localización de hechos históricos que, procediendo del pasado, encuentran en el presente una repercusión directa;
 - La situación y localización de hechos geográficos que determinan y condicionan el hábitat y caracterizan cada uno de los espacios.

- *La observación sistemática de la realidad* que implica disfrutar del entorno y buscar los elementos claves de lo que integran desarrollando la capacidad de organización e interrelación de todos los componentes. Esto se debe conseguir por medio de:
 - La observación directa en el medio;
 - El contraste de los diferentes hechos, datos y situaciones observados en una forma metódica;
 - El análisis y organización de la información extraída.

- La *experimentación como medio de conocimiento de la realidad, a través de:*
 - La indagación y exploración personal de la realidad;
 - La organización de los diferentes datos y de la información recogida;
 - La formulación de hipótesis contrastadas a partir de la información.

- La *comprensión escrita*, a la que se debe llegar por medio de una lectura atenta y detenida de los textos, que permita:
 - Reconocer y asimilar el léxico;
 - La interpretación y análisis de los textos siguiendo un modelo de comentario acorde con los objetivos del viaje;

- La *expresión escrita*, capacidad que se debe desarrollar mediante el desarrollo de las siguientes destrezas:
 - La producción de textos propios;
 - La redacción de textos propios;
 - La exposición ordenada y metódica de las propias ideas.

- La *creatividad del propio alumno* para utilizar el entorno como fuente de inspiración, siguiendo las orientaciones de los textos conocidos.
 - Imaginar situaciones concretas en los espacios y lugares visitados;
 - Describir con precisión y exactitud dichos espacios incidiendo en las impresiones subjetivas que produzcan;

- Relacionar conceptos e impresiones con las palabras más adecuadas, especialmente en el uso de los adjetivos más apropiados para cada realidad.²³

Es evidente que el viaje educativo ofrece una serie de ventajas educativas que se deben aprovechar si no queremos que nuestros alumnos se limiten a un aprendizaje memorístico y sin estímulos. La relación con el mundo externo, estudiarlo, analizarlo y vivirlo es, en opinión personal, una fuente enriquecedora de formación creacional en el campo de la literatura y, además, en todo el ejercicio integral del alumno.

Relatos del camino fue un proyecto que se llevó en la mochila durante todos los viajes; durante los días de lluvia, las pérdidas de rumbo, las picaduras de zancudos, los gritos a la medianoche, las risas de madrugada, el humo entre las montañas, los faroles a medio morir, las quemadas de sol, los charcos, los zapatos enlagnados. *Relatos de camino* es una composición de experiencias que ya no serán olvidadas en medio de una fotografía o un borroso recuerdo. Es la creación misma que recobrará sentido cada vez que se lea.

Un corpus de relatos organizados a través de viajes ejecutados durante tiempos naufragados y no como un mero pasatiempo, sino como una integración didáctica que permite la integración de la realidad, la ficción y la escritura. Además, se trató de aprender a ver la vida desde otra manera, a narrarla y disfrutarla en el proceso de creación. Relatos donde se insistió en reflejar el entusiasmo en una forma de aprendizaje, que lleva directamente a los sitios de inspiración. Una manera de utilizar el aula, estimulando la iniciativa de ver cada lugar al que exploramos como un viaje y mirar cada detalle como método de inspiración. *Relatos del Camino* es una hoja en blanco recorrida por infinitos lugares favoreciendo la formación de la escritura, aprendiendo que la enseñanza no es exclusivamente un conjunto de

²³ *Ibíd.*, p. 25.

teorías literarias aisladas sino se relaciona directamente con nuestro viaje por la vida.

¿Cinturones abrochados?

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI, 2011.
- Belart, Ascensión. *Un viaje hacia el corazón*. El proceso terapéutico, Barcelona: La Llave, 2003.
- Borges, Jorge Luis. *El jardín de senderos que se bifurcan*. Madrid: El periódico, 1993.
- Bruner, Jerome. *La fábrica de historias: Derecho, Literatura, Vida*. Madrid: Fondo De Cultura Económica, 2013.
- Caicedo, Cecilia. *La novela en el Departamento de Nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- Casement, Roger. *El paraíso del diablo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- Chéjov, Antón. *Un trágico a pesar suyo*. Bogotá: Planeta, 2003.
- Conrad, Josep. *El corazón de las tinieblas*. Madrid: Alianza, 2003.
- De Cervantes, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: COMCO, 2010.
- Eliot, T. S. *Función de la Poesía y Función de la Crítica*. Madrid: Tusquets, 2014.
- Freinet, Celestin. *Métodos naturales*. Madrid: Martínez Roca, 1986.
- Gonzáles, Fernando. *Viaje a pie*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, Corporación Otraparte, 2010.
- Greene, Graham. *Viajes con mi tía*. Madrid: Edhasa, 1999.
- Hemingway, Ernest. *Cuentos*, Madrid: Debolsillo, 2017.
- Joyce, James. *Dublineses*. Madrid: Alianza, 2011.

- Kayser, Axel. *La fatal ignorancia*. Madrid: Unión Editorial, 2014.
- Lovecraft, Howard Phillips. *Viajes al otro mundo: Ciclo de Aventuras Oníricas de Randolph Carter*. Madrid: Alianza, 2011.
- Mutis, Álvaro. *La última escala del Tramp Steamer*. Madrid: Punto de lectura, 2003.
- Peña, Martín Francisco. *Teoría y práctica del viaje educativo: Pedagogía del viaje educativo*. CIDE, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, Ministerio de Educación y Cultura. 2004.
- Quiñones, Julio. *En el corazón de la América Virgen*. Madrid: Diente de león, 2016.
- Reverte, Javier. *Corazón de Ulises*. Madrid: Debolsillo, 2013.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México: R.M, 2005. 136 p.
- Sabatini, Federico. *Sobre la escritura. James Joyce: ¿Qué es el arte?*. Madrid: Alba, 2014.
- Sábato, Ernesto. *Abaddón el exterminador*. Buenos Aires: Austral, 2018.
- Sánchez, Fernando. *El camino del corazón*. Madrid: Planeta, 2003.
- Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Biblioteca nueva, 2015.
- Stevenson, Robert Louis. *Apología del ocio*. Bogotá: Frailejón, 2013.
- Swift, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Madrid: Valdemar, 2003.
- Tejedor, Santiago. *Viajar Educa*. Barcelona: Aika, diario de innovación y tecnología en la educación, 2018.
- Verne, Julio. *La vuelta al mundo en 80 días*. Madrid: Molino, 2012.
- Whitman, Walt. *Hojas de hierba*. Madrid: Alianza, 2002.

RELATOS DEL CAMINO

1. NO ES LO QUE PARECE

Él no tenía intenciones de formar una familia; aunque con Valeria llevaba más de ocho años, jamás pensó que sería eterna su compañía. Sin embargo, y por acciones mecánicas del amor, Valeria ha quedado en embarazo. Tuvieron una linda princesita, que llevaría el nombre de Emma, y ahora van fotografiando cada paso recorriendo el mundo.

—Quizás sea una buena forma de recuperar nuestro amor —pensaba Juan.

Con el nacimiento de su hija y el gran emprendimiento del viaje, todo sería un lazo que ate fuertemente su relación. Valeria, siempre emprendiendo el rol de una buena madre y con principios y valores que en cierto modo la volvían tediosa al momento de amar.

—Amar era un acto de locura —decía Juan.

Pero era imposible desatar la locura a Valeria. Era una mujer encaminada hacia la voluntad cristiana imposible de cambiar. Un viaje apasionante por las Islas del Morro era el pretexto que Juan había usado para abandonar su hogar, para encontrar la locura de su esposa Valeria, en la dionisiaca playa.

Caminando sobre la arena, viendo como el vestido de flores de Emma se humedece con las olas, y su madre camina detrás de ella para evitar cualquier peligro, Juan espera impaciente la noche para acechar a su esposa en busca de una aventura romántica en medio de la costa. En la habitación del hostel, después de comer trocitos de pescado Emma ha quedado sumergida en el más profundo sueño.

—Mi princesa se desliza en todas las nubes de nuestro creador—susurraba Valeria—mientras miraba dormir a su consentida hija.

En la mesa había visto una pequeña nota que decía: *hoy mirarás las estrellas cuando este dentro de ti, te espero en la orilla*. Tomó su repelente, una toalla y se dirigió hacia donde la esperaba su esposo.

Después de varias copas de tequila, su esposa ha caído rendida en el estado de alucinamiento; Juan ha decidido decirle a Valeria que se desnudara para sumergirse en el mar, antes de que alguien pueda llegar.

—Esa noche no sólo le hice el amor a Valeria, sino al mar— Juan le mencionaba al señor que vendía agua de coco con ojos llorosos.

Un héroe sin control se desploma frente al mar, así me siento cuando te veo; capaz de controlar cada ola del mar; para la mala suerte mía y de todo humano, el mar siempre se termina llevando la mejor parte.

Valeria le pidió un poco de descanso, salió del mar, tomó una toalla y se dirigió a un baño público. Mirándose en el espejo, con el piso movedizo, el pelo humedecido y los labios rojos natural, se dijo: —Quisiera poder ser yo misma.

Un estruendo en un baño la ha dejado petrificada.

— ¿Quién anda ahí?— Valeria aterrorizada se acercó al baño y encontró a un hombre con los ojos azules que la acabaron petrificando. Abalanzándose sobre ella la besó y fue entonces cuando Valeria soltó su toalla y comenzó a mirar las estrellas como nunca antes.

Juan, al ver que había pasado demasiado tiempo, decidió salir a buscar a Valeria al baño; mientras abría puerta por puerta, pensando en lo hermosa que se miraba cuando estaba desnuda, imaginándose sus gemidos, buscándola como si fuera la presa que nunca soltaría, pensando en lo hermosa que es Valeria, cuando es libre, al final, en la última puerta entreabierta, la encontró.

—Nunca había visto una mujer tan feliz como entonces— le dijo al vendedor.

En la mañana siguiente, mirando hacia el horizonte del mar, tomó su mochila y emprendió un viaje a solas.



Playa del Morro – Tumaco

Fig. 1

Fuente: Sueño de los Andes

2. ME PIERDO CONTIGO

Acabó de despertar del sigilo de esos ojos, los acabó de imaginar y otra vez sonrió; se me escapó de la mente que otra vez podría amar, que serías tú la puerta al viaje sideral, pero desapareciste hace algunos días de la ciudad, nadie sabe tus pasos, te he preguntado hasta en las sombras de mi memoria social, y no estás, no estás. Aquí se nublan los caminos, te cuento que después de ti, la felicidad ha perdido su magia. La señora de la tienda me ha visto usar ese buso que compramos juntos aquella tarde de lunes y me pregunta siempre: — ¿Dónde está Celeste?

En este pequeño instante, supe que debía ir por ti; que aunque se haga tarde la clase de Cuéllar, iría por ti; que si no estás aquí, yo debía rescatarte de los monstruos que te agobian en la noche, de tu madre que no te ama, de los tragos que quizás no han terminado, del ladrón que robó tus peculios y ahora no reconoces tu nombre, del sinfín de pergaminos que debías entregar esta mañana, yo te ayudaré a terminarlos; de tus jefes, que no les gusta verte fumar; de todo eso, yo iré a rescatarte.

¿Hacia dónde debería ir por ti? Me pregunté en ese paso estático del Edificio Merlopa, de las únicas palmas de Pasto que me encrespan cada noche. Ahí, justo en ese instante mis pasos bailan sin saber qué rumbo tomar, si dirigirme por la calle diecinueve o la veintiuno; yo sin salida, con ganas de viajar a verte y con mil mensajes enviados que no has leído tú en mi bolsillo; necesitaba huir hacia ti. Mi alma sabía que no estabas en casa ni en ningún lugar que frecuentabas; era obvio, yo era uno de tus lugares. ¿Te estarás perdiendo de mí?

Subí a la colina más alta del Valle de Atriz, tomé unos binoculares, no estabas Celeste, pero no creas, no hubo pérdidas, miré un tigrillo y lo alimenté con el sándwich que debería estar compartiéndolo contigo; luego, bajé con la gravedad y

caminé por el bosque del Morasurco, recogiendo las hojas secas que se te cayeron seguramente, por ir de prisa, hacia donde nadie te encuentra. En la avenida aparecía la gente con su afán inconsistente; preguntaba por ti con una fotografía, nadie nos conocía, pero hice un nuevos amigos; el me hizo reír hasta el atardecer, preguntando por rutas baratas para pilotar en su bicicleta; luego me di cuenta que cada vez estabas más lejos del reloj, tomé la ruta que me conduce hacia el Parque de los perros, donde jugabas a que Berlín y Brisa, nuestras mascotas, eran el amor que nos merecíamos, y me encantaba verte pasearlos; he llegado aquí, hace mucho frío, los skaters han salido por cerveza y yo vigilo nuestros recuerdos para que no los pierdas nunca.

Me pregunto todo el tiempo por ti; cada pedacito de este viaje es tuyo y sigo sin verte. Retomo mi camino y continúo hacia el Paraná; cada paso me reafirma que esos viajes de un día se hacen eternos sin ti, debería estar contigo y no con un vagabundo hablando de helados de amapola y pastel de jengibre. He sido parte del banquete de unos desconocidos de la ciudad; yo soy tuya pero también del mundo; me he reído demasiado esta noche, lo que soy es lo que puedo dar, con o sin ti, sigo siendo yo, pero siempre necesitándote. No me desvío ni pierdo el rumbo, sé que estas aquí también en cada risa, y todos los ojos de ellos se parecen a los tuyos o mi mente los modifica. He despertado despejada llena de ideas y motivada, he decido llamarte, jamás había pensado en eso, quizás quería esforzarme un poco más en encontrarte, pero no, tu celular rechazaba mis llamadas, tal vez lo perdiste en alguno de esos bosques donde fumas, y me piensas. Estoy cansada, soy las diez de la mañana y la gente a mi alrededor camina con los propósitos que a mí me faltan.

Yo soy todo lo que he sido, no tengo nada que esconder, he subido mil escaleras, pero parece como si estuviera en el primer nivel; mi cabeza ha sido el peor mapa de este viaje, siento que no te conocía bien. Quizás no debí moverme nunca de tus brazos para no perderme; ahora es tarde, tarde y lejos. Parada en la puerta de tu casa espero a que salgas o entres, tengo intenciones de no perder esta

oportunidad, se prenden las luces, son de colores y huyo de la tentación de salir corriendo, pero espero, espero un poco más.

Has llegado. Tú sola en el centro de la ciudad, entre tanta gente, pero esta vez eres diferente, te has ido lejos, lo dice tu boca; al verme, me dijiste: —Conocí a alguien más, ella es fantástica, lo lamento.

Me enamoré con facilidad, pero más me sorprende lo poco que dura; la felicidad del viaje a tu búsqueda resultó siendo ficticia; hoy no reconozco esta felicidad si no es contigo. Ojalá conozcas la felicidad y la practiques y la pulas como técnica de vida y seas feliz y te des cuenta lo que podrías haber sido conmigo. Mientras tanto, piérdete, pero el día en que te vuelva a ver en el camino, lo dejo todo, recojo mis cosas y me pierdo contigo.



La cruz de Pinasaco – San Juan de Pasto

Fig. 2

Fuente: Sueño de los Andes

3. MONTEPERDIDO

La última vez que te fuiste, yo solo era un zorro perezoso que miraba los pájaros de colores pasar entre las montañas desgastadas por el humo, aquellas aves escondidas entre las nubes blancas y grises que cruzaban por todas las colinas para luego desaparecerse; había perseguido liebres por la tierra y pisadas de jabalí. Una pareja me mira desde un coche, tan apasionados como tú y yo entonces. Han pasado noventa y siete atardeceres desde que me consume la soledad de esta cabaña y María Juana es mi consuelo por horas, pero no llena ni la primera cascada como lo hacías tú; ella jamás habla de ti en la cocina, no sabe nada sobre ti; sueño con que vienes a verme. Tendré que acostumbrarme a la impaciencia de no verte otra vez, pero, si sigo aquí quizás envejezca con tu recuerdo, y anhelo borrarte desesperadamente.

Monteperdido. Me está deprimiendo si continuo encerrado en los ojos de Juana, las puertas de esta cabaña; no puedo embutir sentimientos, debo buscarte en la soledad y ahí te olvidaré. Este lugar es gigante, es otro satélite donde Adán y Eva quizás poblaron el universo con el brebaje de la pasión; no conozco ni la mitad de Monteperdido. Hice la maleta con el afán de verla llena y como si cada cosa que hubiera metido la fuera usar.

He llegado al cruzar la montaña, donde acaba la ciudad, para soltar todo este instinto animal; aquí estoy incumpliendo todas las leyes de los hombres, pintándome la cara como los niños cazadores; subí hasta la punta del océano, he dormido en el nido de los pájaros, subiéndome en árboles, como si no supiera nada de la soledad. Siento aún tu mano rozarme, como un gesto equivocado, como si nunca yo te hubiese tocado. Sé que, en este momento de melancolía, estas riéndote por verme llorar, mientras yo lloro por verte feliz. Me fui a las montañas de mi pueblo, empecé a conocer cada rincón del invierno, me acabo de esconder en un hueco del pelo de una mujer afín a ti y sentir si sus sueños se

parecen a los tuyos, donde fuéramos dos seres salvajes, robándole a la lluvia los paisajes, donde acaba el oleaje y empieza la espuma de unos días que ojalá no se acabasen. Si algún día Juana descubre que yo me refugiaba en sus brazos para no tener que pensarte, quizás me quite del todo de ti; por eso hoy quisiera besarte la última vez, pero como si fuera la primera y estas son las cosas que pienso cuando no estoy contigo.

Si tú te dejaras llevar algún día, te irías conmigo a todas partes; ya no es posible, porque estoy tratando que te cargue el viento muy lejos de mí, donde no te pueda recordar...

El día llegó y todas las tormentas bajaron a beber al río, tu cuerpo dormido salió flotando hasta verlo convertido en mar, eran las fiestas de aquel pueblo de Monteperdido.

Hace un año me llevaste a ver los fuegos artificiales, como en la canción de los prehistóricos; tu pelo olía a pólvora, tus manos a verano. Supe que estabas yéndote de mí, tan intachable y perfecta como siempre, agarrada en el cielo del cometa Hale Bopp; después de este viaje, decidí que desaparecieras; desde el aire puedo ver todo aquello que dejaste en la tierra. Han pasado más de noventa y siete atardeceres y no he dejado de ver al espacio; siempre noté el frío de tus manos, pero jamás te diste cuenta que estaba a tu lado, porque yo también quiero desaparecer y agarrarme de una estela que me lleve lejos de ti. El cielo se llenó de figuras y colores y, al fin, te he olvidado entre el ruido.

Y estas son las cosas que pienso cuando no estoy contigo.

San Lorenzo – Nariño

Fig. 3



Fuente: Sueño de los Andes

4. RUTAS PARA NO VOLVER

He recibido una llamada que cambiaría el modo de verme.

— ¡No me toques más! Vete de aquí, es increíble que todo lo hagas un caos.

Eran las nueve de la noche y tenía frío; te habías ido con tus amigos, porque resultaba siendo para ti una carga y una peste de compañía. Un sábado con ganas de todo, pero con el mundo en contra, he decidido ir por unas cuantas cervezas y doparme esta noche para olvidarme de lo emponzoñada que resulto ser siempre.

No tengo opción más que mi cama y unas largas horas de pensar en lo mentecata que resulto ser sin ti, pero aun así no dejaba de ser tóxica, tóxica y más tóxica. He recibido una llamada que cambiaría el modo de verme.

— ¿Vamos al Cumbal esta noche?

Qué electricidad, vaya conexión que tengo con mis decisiones de decir siempre:

— ¡Sí, vamos!

He tomado la maleta que sueles usar siempre para tus viajes, el gorro que te he regalado para el invierno, las botas que más soportan las palabras crueles que perpetuamente me has creído, a ver si así se me quitan los miedos. Son las once la noche y la Plaza de Nariño se nubla; espero ser llevada al Cumbal por un espectro viajero que no ha llegado por mí. Una llamada me ha dicho que se ha cancelado su presencia, pero que mi viaje continúa a solas.

—Súbete al bus que está a tu derecha, pronuncia mi nombre y ellos te llevarán hasta el pueblo; no te preocupes, te cuido en la distancia.

Jamás tenía miedo de emprender viajes, era independiente, arriesgada y un poco torpe, pero entre tanta torpeza había un poco de felicidad y libertad.

Al llegar al inicio de la cima, me encontré con dos viajeros rusos, igual que yo sumergidos entre la confusión de descubrir la personalidad y la fuerza de poder estar a 4.764 msnm lejos de lo que éramos. Reíamos mucho en cada paso que dábamos; tenían demasiado potencial para subir con gran facilidad, me han dejado sola. He retorcido la vista y no podría creer que me encontraba sola en aquel lugar a la una de la mañana sin otra escapatoria, más que continuar.

En medio de la explotación de azufre y el hielo de la montaña, recordaba la fuerza y valentía que había en mi pequeño cuerpo para subir a este edificio volcánico; me envolvía una penumbra constante de voces recónditas traídas por los guías, luces que empobrecían aún más mi paso y pequeñas tormentas que ahuyentaban en mi regreso. Aun así, continué y, al fin, a pocos metros de la cumbre, pude darme cuenta de lo que soy, al mirar al mar frente a mis ojos, las nubes eran una mecedora y el atardecer se había pintado sobre mi rostro.

Al final, me di cuenta que donde estabas tú era mi correccional y mi hogar era mi propia libertad. He bajado la cumbre para empacar mi próximo viaje y, al fin, puedas tu desintoxicarte de mí y seas una ruta para no volver.

Volcán Cumbal – Municipio de Cumbal, Nariño.

Fig. 4



Fuente: Sueño de los Andes

5. LA EXUBIA DE UNA MARIPOSA

Mis zapatos están deformados de tanto caminar sobre esta fangosa carretera, la piel se me ha empezado a escamar como es de costumbre nunca pierdo la sonrisa, a pesar de que esta leve salida me ha dejado los huecos en la pérdida de mis dientes. La noche difusa sobre el centro de la isla Corota, cantamos, bailamos y soñamos alrededor de las brasas de la fogata. Entonces me acerque a él.

— ¿Cuántos años tienes? —Le dije.

—Depende del día: unos días me siento que tengo veintiuno y otros que tengo cincuenta. ¿El tiempo que ha pasado desde que nací? No tengo ni idea. Pero eso, ¿no tiene importancia para ti o sí?

Cierro los ojos y me concentro en observar el fuego del misterio que está frente a mí tomando una taza de aguapanela, para calentar las palabras que me había dicho aquel sujeto. Nunca pensé dejar atrás a mi Villa del Mar para llegar aquí, sin ningún tráfico de peatones y sin ninguna dirección y, sin embargo, estoy emocionada. Pequeñita entre la multitud, me siento gigante aquí en esta laguna, un fin cumplido. Mientras me alejo del sujeto de rara procedencia, descubro lo vibrante y único de la madre naturaleza envuelta en una noche, cobijada por todo este embalse. Quiero quedarme en este momento para siempre, como en la canción de Calamaro *“para no olvidar, jamás”*

El sujeto y yo dimos un paseo en lancha aquella noche. Con una cuerda, yo arrastraba la pequeña barca. Nos advertían que en las noches el peligro suele acechar, pero me sentía confiada, como si fuera mi padre quien me acompañaba o mi propio amante. Prendió un cigarrillo y, luego, arrancamos por el caudal de agua mágica. Esos ojos tenían la edad de ocho años, me miraban con asombro. Yo, que había leído a Conrad, buscada a Kurtz por cada orilla. Al bajarnos al otro extremo de nuestra estadía, sin mencionar palabra, sentía la necesidad de

permanecer muda toda la vida, no por incomodidad, sino por la tranquilidad que provocaba el silencio entre los dos.

Después de repentinos impulsos de querer abrazarlo, la lluvia me ha quitado todo el sentimentalismo y en un rayo ha partido en dos la lancha del regreso. Sentía un vacío y alegría de poder quitarle tiempo al tiempo, porque sabía que esto me permitiría conocer la edad del sujeto y, no solo eso, el solo hecho de tenernos juntos ahí, en medio de la paja y los sueños de los gansos, era delirante. Cuando amaneció, desperté en sus brazos; me sentí tan pequeña; puede que influyese, pero sentía que tenía seis años. Quizás todo fue producto de la atmósfera distinta que reinaba en ese amanecer. Los patos decoraban toda la Cocha y en medio de un -¡Borboleta significa mariposa! Me había cambiado el rumbo y la visión, tanto tiempo me oculte en el limbo, ahora sabía que mi dirección era con aquel extraño.

Después de varias horas de remar, miraba su torso tan envejecido. Me ha bajado de la lancha junto con mi mochila; me ha dicho: es un día fresco y colorido que pone el contrapunto de la negrura de mi muerte aquel extraño salió esfumándose por las aguas. Sonrojándome ante la ruptura de mi destino, como si dos puentes se desviarán, como si el fruto se cayera de la rama, como si el café no tuviera azúcar, en ese momento tenía intención de seguirlo, pero entendí que a veces las personas son el camino, pero no el destino.

Viendo su desasosiego por la pérdida, una joven se acercó.

—Borboleta significa mariposa, susurró a mi oído.

Isla de la Corota – El Encano

Fig. 5



Fuente: Sueño de los Andes

6. 3000 DIAS

No sé cómo agradecer tu compañía; hemos salido descalzos y ahora estamos igual, descalzos, pero tocando el cielo en la tierra; es el mar por primera vez; hemos llegado donde no alcanzan las voces de tu padre, aquí solo me oyes y las olas te gritan: — ¡Soltar!

Hoy, después de verte dormir a mi lado, he acordado el pacto de creer que eres un amigo patético, que jamás me gustó tu camisa de piñas, pintada de colores extravagantes; admiro la persona en la que te has convertido; hoy eres esa personalidad guardada y triste que siempre demuestras; ya no la extraño, te prefiero así, con ganas de recorrer por años esta playa, entre sonrisas y entre un: — ¡A que no te atreves!

Cenaremos lo más barato del mercado de Salinas, hay corvina y pescado frito y unos dulces de marihuana para calmar cualquier ansiedad de salir corriendo a empacar y volver a la rutina. Hemos tocado en diferentes bares y restaurantes, suficiente para refrescar nuestra mente con una bebida marina. La noche siempre me parece estupenda para acostarme en el suelo y ver las estrellas, entre las olas del mar, a tu lado, mientras tocas esa de Sadness:

*Sé que tengo vértigo a los besos y miedo de que engorden
sentimientos peso pluma. Sé que mis días son de luna, que consuelo.
Sé que mis días son de luna y mis noches de ninguna, miro al cielo.*

He tenido las ganas de levantarme de la arena y correr y correr por toda la orilla, como si al final del camino existiera una meta, muerta de risa, salías atrás mío gritándome —Estás loca, no me hagas correr detrás de ti.

Ese día, mientras avanzaba más y más, me di cuenta que tenía los días contados de júbilo, solo eran escasos 3000 días, que pronto iban a fallecer cuando el sol haya terminado. Era nuestra última noche y era de esperarse que no toda

escapatoria sería bien librada de los malos encuentros. He dejado de correr y entre la oscuridad de la playa no te veo venir hacia mí.

Todas las historias de amor siempre me llevan al caos, pero era mi amigo y el comandante de mi viaje a quien se lo estaban llevando preso por indocumentado, ensangrentado por el forcejeo de los policías; me han dejado sin la mitad de mis días. Preocupada, sentada en el malecón en la barra amarilla donde siempre nos sentábamos a comer manjar, veía como otro veterano se acercaba a mí con ganas de regalarme un abrazo, pero mi mirada alejaba hasta el más pequeño zancudo; la gente iba abandonando de a poco la playa y para siempre he quedado sola en esta eterna agonía, porque el mar lo haces solo vos cuando estás aquí; de lo contrario, es un charco ruidoso.

Esta mañana he recibido el discurso de una morena sobre tu paulatino encierro y de la poca seguridad que me ofrecían sus palabras; justo este mar lleno de porquerías se vio irrumpido por el descontrolado lamento de una viejita de cabello gris que lloraba de manera incesante por la muerte de un chico por ingerir algunas colillas de cigarrillo en mal estado. Las gaviotas empezaron a hacer desorden en la imagen sobre el cadáver expuesto en la barra amarilla. Mirando entre todas las aguavivas del mar, me quedé esperando quién había sido el causante de tu terrible mal.

Te esperaré en la arena 3000 días debajo de una palma, esperaré las olas que me arrastren a tu cielo; aunque no vuelvas, sé que esto no es una despedida.

Playa de Salinas – Ecuador

Fig. 6



Fuente: Sueño de los Andes

7. CUMBRE DE ESPANTO

No, esto no era normal, yo sabía que quizás no podría regresar viva al escalar este nevado; por lo general, siempre me impacta este tipo de deportes; ahora he tomado la iniciativa de decir si e ignorar mi terquedad del “no puedo”.

Son las tres de la mañana y el viento no existe, la luna se junta con las estrellas en mágica armonía para alumbrar el extenso recorrido con los guías y caminantes aficionados, curiosos y optimistas como yo. Después de un vaso grande de aguapanela bien caliente, don Efraín, el guía principal nos ha dicho a todos que emprenderemos el recorrido con una pequeña ofrenda al papá Cumbal, para poder llegar hasta la cumbre y permitir regresar en las mejores condiciones.

Esta tierra cumbaleña es nuestra madre, nosotros somos su barro. El aire, el suelo, el cerro forman parte de nuestra vida. Esta tierra guarda en paz las cenizas de nuestros mayores, su sangre y su esperanza; nosotros somos su semilla. Es la tierra de los amores maternales, olor de piñuelas y tausos, historias de fríos y surcos, de amarguras y alegrías que caminan por los parajes de piedra, azufre y nieve.

Siempre he pensado que lo mejor de ser guía fue la visión que tenía desde pequeña, liderar y dirigir hacia el punto de una felicidad inigualable; claro, para encontrar esta felicidad nunca es fácil el camino. Don Francisco, el doctor, Diana, la economista, y Miguel, el militar, eran siempre los que mejor actitud transmitían, haciendo que las horas corrieran rápido. Alrededor de las cuatro de la mañana, empezaron a presentarse eventos desafortunados.

La luz de la luna ya no era nítida y las tinieblas habían cegado nuestros ojos y como único héroe eran las linternas escasas de baterías.

— ¡Por Dios! —Gritó Miguel—. Una luz roja salta por ahí, en los frailejones.

Nadie miraba nada y quizás lo tomaron a burla, lo que ocasionó el despiste total de Miguel, haciendo por sí mismo su propio recorrido y, sin más, se ha esfumado. Un terrible chillido entre los matorrales nos ha dejado a todos petrificados; inmediatamente me di cuenta de la ausencia de Miguel.

— ¡Miren, ahí está Miguel!

— ¡Ven, ven, Miguel, no te alejes!

Por varios minutos la gente gritaba: — ¡Miguel, Miguel!

Hemos estado gritándole a una piedra en forma de persona.

Uno de los guías fue en busca de Miguel, nosotros continuamos el camino, el frío no permitía quedarnos mucho de pie.

Alrededor de las cinco de la mañana, a través de un radio intentamos comunicarnos con el guía, pero lo único que se escuchaba era un ruido ensordecedor y entre líneas un: — ¡Deben irse, este lugar no es para ustedes!

No queríamos alarmar a las personas, ignoramos el mensaje y las horas pasaron cada vez más lentas. Ahora son las siete de la mañana y, en medio de las enormes rocas, encontramos a un padre con grado diez de hipotermia y con su hija en brazos, que también tenía hipotermia.

— ¿Qué hacen aquí? les pregunté.

Ellos dijeron que no habían encontrado la salida y estaban perdidos. Afortunadamente uno de los guías tomó la situación con calma y realizó el descenso, mientras la criatura fallecía en el camino.

Continuamos nuestro recorrido, nadie quería enviar malas energías; Diana cuidaba de un pequeño perro que la acompañaba por comida y un poco de caricias y eso distraía todo lo ocasionado; ¡teníamos que llegar!, esa era nuestra función. Con el pasar del tiempo y la captura de fotos, hemos llegado mucho antes de lo imaginado. Un amanecer increíble nos esperó en la cima.

Cuando quisimos acercarnos al confín de Nariño, la parte más alta de esta región, sobresaltados y emocionados de continuar todos, el doctor y su hijo han encontrado un esqueleto con botas detrás de una fumarola escondida entre la neblina y el hielo. Petrificados ante la situación, no hicimos más que informar a la comunidad de guías y arrancar un viaje de bajada, donde se quedó el recuerdo del más puro amanecer, volando encima de las nubes y girando a través de un mundo infinito, encontrándose tan puro y humano el verdadero sentir de la vida. Al descender en un tiempo record hacia la cabaña, encontramos los cadáveres de la pequeña criatura y las botas del abandono corporal.

— ¿Y Miguel? —preguntaban todos.

Detrás de la puerta principal de la cabaña, se escuchó un estruendo que nos ha dejado sin ganas de querer voltear a ver, pero las ganas fueron más que el miedo. Cabalgando un caballo se miraba a un señor de alto impacto, con un sudor dorado, los zapatos limpios y la sonrisa flagelada por el frío se había caído ante nosotros. Un rostro de espanto, con la mirada perdida, nos certificaba que Miguel estaba mirando hacia el mismo inframundo, sin percatarnos de la respiración, nos dimos cuenta que el caballo solo había traído ante nuestros pies un simple cadáver, perfecto e intacto para sepultar.

Abandonamos el lugar con ganas de todo y de nada.

Volcán Cumbal – Municipio de Cumbal, Nariño.

Fig.7



Fuente: Sueño de los Andes

8. EL MISTERIO DEL FUEGO

Tengo una idea: si todos los planetas se reunieran a bailar, sería todo tan diverso, podríamos encontrar el amor en múltiples rostros. En todos los países vive gente diferente; hablan de lo mismo, pero piensan tan diferente; sus bailes son un misterio, se imaginan si todos nos sentáramos alrededor de un fuego, nos sentiríamos atraídos por el mismo misterio. Jamás una idea se había hecho tan real como encontrarme ante mis ojos una noche estrellada, en el desierto de la Tatacoa, la gente bailaba el ritmo del fuego, sobre sus dunas y ocres se danzaba y se pedía al viento que no se lleve lo mágico de este tiempo.

Entre las carpas desiguales, entre sombras reflejadas por sus linternas, reconocí la innegable manera de ser tan tuya. Fui corriendo detrás de ti. No podrías ser tú acampando en este bosque seco tropical; siempre odias las camisas de piñas y el clima te sofoca. Cuanto más me acercaba a ti, más te reconocía: el olor, esos ojos, tus manos.

—Hola, papá —le dije y sin tapujos me abalancé a sus brazos, como si no lo hubiera visto desde hace tres años.

Después de un invierno eterno, sentía la necesidad de no soñar el fin de este abrazo. Aquí estaba todo el verano que me hacía falta, el sol que me iba a levantar cada mañana.

Al verme mi padre agachó la mirada y me dijo: —No es buena idea que estés aquí, tan sola y fría.

Dio media vuelta y entró en su carpa; al parecer, había una mujer acompañándolo. —Obviamente, tampoco iba a insistir en quedarme, si ya hace tres años te habías ido de mis brazos; podría soportar todas tus intermitencias —pensé.

Salí destinada a continuar bailándole a luna; soy como un cusumbo, sola con mi soledad, navegando con los ojos cerrados y disfrutando que, después de tantos

años, mi padre me había abrazado. Cuando todos nos preparamos para ir a dormir, sentimos un tremendo estruendo; a los lejos se miraba un destello verde, parecía que todo era parte del escenario. Los destellos estaban cada vez más cerca, a tal punto que me entró la duda de correr o quedarme ahí sin ninguna sensación de drama. Entré a la casa de campaña e inmediatamente recogí mi maleta y fui una vez más tras de mi padre para salir huyendo de este candente destello verdoso. Las llamas aplaudían aquel evento, pero yo solo tenía la intención de esquivar; mientras todos corrían, yo solo lo buscaba de manera incesante, hasta que, por fin, me topé con aquellos ojos idénticos a los míos, alumbrados por la catástrofe.

—Han pasado tres años y aún te amo, como hija y, amada mía, ahora es tarde, corre, por los dos. —Fueron las últimas palabras, después de que una piedra de fuego lo había apabullado.

El amor nunca ha sido para mí algo que estuviera lejos de alcanzar; la muerte prematura de mi madre, me ha dejado en los brazos de mi padre que con el tiempo, había sentido un amor pasional, un amor también correspondido y odiado por todos los santos. Así es, me enamoré de mi padre, el único hombre del que nunca les hablaré a mis hijos.

Al siguiente día en un hospital de Neiva, a las cuatro de la mañana, con quemaduras leves, sentí la alegría que ninguna hija puede sentir: el saber que la misma persona que me vio nacer, me ama, me desea, aun en el cielo. Algo que la ley lo llevó a ser condenado desde mis trece años y, ahora que está libre, ha fallecido.

Este viaje me ha enseñado dos grandes cosas en la vida: que al misterio de la vida siempre le antecede un fuego, un misterio, una pasión escondida, y la otra, que el misterio puede estar escondido en las almas más extrañas e imposibles.

Desierto de la Tatacoa – La Guajira

Fig. 8



Fuente: Sueño de los Andes

9. LO PROFUNDO DEL OLVIDO

La época más tediosa de mi vida fue cuando tenía veintiuno; quizás uno de los retos más gratificantes fue siempre tener una vida independiente, salir de los brazos de mi madre, y abrirme a las nuevas experiencias de transformación. En una casa modernizada y sin nada de lujos, había un ambiente de huida y misterio. Era sola contra el mundo, así que me traje una amiga de cuarto para remediar la soledad. Inmediatamente conectamos, el gusto por los viajes nos ha unido.

Hoy, después de unas cuantas copas de vino, hemos decidido que a las tres de la mañana iremos hacia una de las maravillas de Cauca, El Charco del Burro, Sucre. La idea era llegar hasta el punto más alto y desfogar el sentimiento de libertad, lazándonos hacia el precipicio. Mientras íbamos en el bus, riéndonos de las estupideces que hace uno en el amor: por ejemplo, creer que todo es eterno y que tenemos al hombre perfecto en nuestras vidas. Nos sentamos a desayunar en uno de los lugares más atractivos de Sucre; una comida increíble nos acompañaba en nuestra travesía.

Al llegar, todo se tornó de azul y un sol gigante hacía que las rocas se amarillen ante los ojos. Después de una larga caminata y las repentinas caídas por un puente sin uso, hemos llegado a la cascada y al reto a seguir.

Dejamos nuestras maletas entre la multitud de gente espantada por la indecisión de lanzarse, caminando las dos, como si tuviéramos idea de lo que hacíamos. La admiración del público fue increíble; atónitos, a casi tres segundos de tirarnos de una altura impresionante, alcanzamos a escuchar — ¡Qué verracas esas dos!

La vida de Carolina y la mía siempre nos trató con dolor, nunca nadie ha podido con nosotras. Somos dos seres insoportables en busca de más, una exigencia que terminó ahuyentado a todos de nuestro lado; quizás dar mucho y esperar demasiado es la causa de nuestra soledad. Pero así estamos más completas y cada vez más lejos del amor. Al saltar doce metros de altura, sentíamos como si

por un momento pudiéramos volar y un vacío se hubiera llevado todo aquel trauma simbólico emocional del mal de amor. Desconociendo la profundidad del charco, por inercia al rebote de nuestro salto, salíamos impulsadas por esa misma fuerza.

Al salir de la profundidad, una voz me decía:

—Se ha ido, no resucitará lo que está en medio de las cenizas, apártate de aquello que no es tuyo; el viento lo ha consumado, al igual que los otros vicios. Ahora quizás habitas en las cavernas que el agua en su profundidad te esconde y eso es más gratificante que el olvido.



Charco del Burro – Sucre, Cauca

Fig. 9

Fuente: Sueño de los Andes

10. POLVOS DE NIEVE

Mariana, siendo aún una niña admirada por su tierna personalidad, a sus trece años le diagnosticaron cáncer en el estómago; el mundo para ella cada día se derrumba. Un par de años más tarde, después de un sinfín de encierros y cirugías, resultó ser un diagnóstico equivocado y se dio cuenta que la vida le estaba dando una oportunidad única. Fue entonces cuando, sin importarles todos los méritos conseguidos en su exitosa carrera, además del futuro esposo que dejaba con la boda casi lista, su casa, su familia, dejó todo para comprar un pasaje directo hacia Portland, Oregón. Un viaje paradisiaco, donde se perdería entre la soledad para encontrarse con esa vida que tanto tiempo perdió. Sola, pero no era la primera vez que lo hacía, la única diferencia es que no tenía planificadas las actividades, así que sería un viaje inhóspito. Un lápiz y una libreta la acompañan con las capacidades de asombro. A 584 kilómetros de litorales públicos de Oregón, viaja una chica sobre los terrenos, que van empinados, de acantilados y bosques perennemente verdes a dunas y playas arenosas. Probando comida fina y barata, escribiendo sobre los faros históricos y unos ojos verdosos que navegan ante un acuario de primer nivel, ella escribía sentada ante el unísono del lago:

Apenas puedo lograr escribirte mi amor, tengo poco tiempo, y malos caracteres para expresarte que no te extraño pero te quiero conmigo y si hay algo que quiero comunicarte desde aquí es que ¡Viajes más! Hazlo por los dos, viaja soltero, camina, camina, gástate los pies recorriendo la tierra, haz todas las preguntas, come solo, come sin prisa, exprímeme cada día, haz el ridículo, enamórate por un par de días, regresaré cariño, pero por ahora...viaja más, viaja por los dos.

Ha tenido 300 días de un sol brillante y ahora hay toneladas de nieve en polvo, este paraíso central de Oregón se usa para escribir encima de los restaurantes y

cervecerías más agradecidas; no ha tenido un refinado alojamiento, pero la vida aquí es más fácil. En el oeste norteamericano, en la sede de las Painted Hills, las impresionantes montañas de Wallowa, la colosal montaña de Steens y el cañón de Hells, también las indelebles huellas de los Walla Walla, exploradores y pioneros, fueron testigos de sus escritos y cartas sin destino.

Me siento muy vanidosa hasta dónde he llegado, me siento orgullosa de ser su hija. Me entristece que tengamos que estar apartados, pero saben que estoy buscando lo mejor para mi vida; aquí soy feliz, aun dudo en vivir o regresar. Nos veremos en un par de lunas, me verán cabalgando sobre las pupilas verdes de mamá, llenas de espera y arrugas de tantos sueños místicos que siempre me ven llegar. Olvidé el camino de regreso.

Han pasado cuarenta años desde su estadía en Valle del Willamette, en medio del corazón de la región agrícola de Portland con sus dos hijos cuidando de los mercados de agricultores y sus terrenos vigilados por su nuevo esposo, disfrutando de sus quince bodegas de vino y en su mano cuatro mil quinientas cartas jamás enviadas.

Portland – Oregón, Estados Unidos.

Fig.10



Fuente: Sueños de los Andes

11. CENTAVO A CENTAVO

Julián viene de una familia de viajeros nariñenses, así que, cuando terminó sus estudios de la universidad, tomó la iniciativa de emprender un viaje y salir de esa zona de confort que tanto lo obligaba a estancarse en el mundo de las leyes. Se fue de intercambio a una pequeña isla en Japón, en medio de la nada, donde su trabajo era dar clases de inglés.

—Soy bastante miserable, —se repetía constantemente Julián; puso en una balanza cuáles eran sus verdaderas prioridades y se dio cuenta que, si organizaba mejor su dinero, podría con facilidad viajar por el mundo.

Esta experiencia negativa en Japón le resultó increíblemente positiva. Resultó que su beca en el intercambio costaba todas sus necesidades básicas, así que, en su soledad y aburrimiento, el dinero que le llegaba lo ahorró por dos años consecutivos.

Julián se volvió experto en ahorrar dinero y sus orientaciones siempre estaban claras, sacó tres conclusiones para viajar; simplificar la vida; es decir, no gastar más de lo que necesitas; enfocarte en las prioridades y viajar a lugares baratos. Esta última suena como una obviedad, pero, si se viaja a lugares lujosos, el dinero alcanzará para menos destinos.

He viajado por casi cinco años consecutivos y puedo decirte que la vida no se trata de restringirse nada; que si tienes algo en mente y ese algo es viajar, ¡hazlo! Nunca desperdicias la oportunidad de conocer un nuevo lugar, si quieres, en tu ciudad, pueblo comete tantos errores como quieras, vístete como quieras, pero aférrate a un plan que te permita viajar, toma todo tu dinero y gástalo viajando porque estas invirtiendo en tu vida, no te compliques la vida ahora que eres joven aprovecha, quizás más adelante las oportunidades ya no sean las mismas y debas posponer tus sueños de caminar

hacia lugares desconocidos y, aun con arrugas no permitas que nadie te diga que no puedes lograrlo; viaja cerca o viaja muy lejos, haz un registro fotográfico de todos los lugares donde has estado; viaja soltero, viaja solo y, solo después, viaja en pareja, porque esta es la manera de ver cuán puro y fuerte es el amor; prueba toda la comida posible, no tengas prejuicios sobre experimentar; asómbtrate de cada atardecer, de cada rasgo físico, de las gotas de lluvia, de los olores, los matices de cada pueblo, las risas de los niños de cada cultura, admira el arte, admira su pasado, el caos de lo natural, pero jamás pierdas la capacidad de asombro, porque es lo único que te va a permitir enamorarte de la vida. Y recuerda que nadie adquiere grandes conocimientos sentado en la esquina de una habitación.

Julián, México, 2018.



Fuente: Sueño de los Andes

12. EL FIN DEL MUNDO

El viaje mariposa, o el viaje del viento, el viaje de las alas, podría llamarlo de múltiples maneras, pero creo que me quedo con el viaje. Un viaje a pie remontado, con las caricias de mi mascota Brisa, mi compañero de vida Pablo, venimos cargados de una tranquilidad que, en los anteriores años, nos había quedado en la distancia. Hoy que, después de largas rupturas, vuelve a mí, no pienso quedarme en la esquina de esta casa a verte. Quiero verte, pero verte volar, crecer y viajar de mi mano. Nunca fuimos una pareja que tenía tapujos en ser comerciantes; esta vez, para nuestro viaje, tendríamos destinado decena de ropa para venderla en cada parada común. El Fin del Mundo es nuestro destino ahora. Tras recibir cientos de comentarios y ver fotos de este lugar de fantasía, teníamos que ir de alguna manera. Y así estamos viajando desde Villavicencio hasta las cascadas del aquel lugar.

Hemos llegado donde el agua se descuelga hacia el vacío, entre el verde de la selva y el cobrizo de las piedras humedecidas por el caudal. El mundo acaba allá afuera, pero aquí es donde todo empieza. Una cascada extraviada entre las montañas puede ser el mejor secreto guardado de las tierras de Putumayo. El clima tropical húmedo siempre me hacía sentir que cualquier día sería día de mar y sol.

Seguir a Pablo y a Brisa en mis viajes siempre ha sido mi mayor confianza. Iremos caminando juntos 400 metros sobre el nivel del mar; nos persigue una vegetación que parece una sombrilla rota, porque traspasan las gotas de la lluvia selvática. Brisa está un poco cansada y toma agüita que cae de una planta, Pedro me hidrata y me revive como cada día. Tras de una hora de caminata, una piscina enorme nos deslumbra; ante nuestros ojos, un pozo negro de ocho metros de profundidad, como si la vida pudiera caber sin lío hasta el fondo; sin permitirme tapujos, he caído desnuda ante los ojos de Pablo hacia el agua. Siempre he creído que el amor no está en el aire sino en el agua. Sin ninguna corriente ni piedras fuertes, Brisa también se sumerge hasta llegar a mis brazos. Después de comer bajo una cortina

de agua, jugueteábamos en Dantayaco con pasos y brincos, sobre el mismo caudal que surte toda el agua hacia la cascada del Fin del Mundo.

Brisa ha empezado a tener fallas respiratorias y hemos decidido frenar nuestro recorrido; sus síntomas cada vez nos asustaban más. Se nos acercó un chamán y dijo que la cura era llevarla hasta la cascada y encomendarla a la madre naturaleza como rito espiritual para su sanación. Asomarse sobre el borde de la montaña era una fobia que debía superar; Pablo tenía a Brisa en sus manos, la recostó boca abajo, inmóvil, sin intención de levantarse; Brisa cerró sus pequeños ojos y respiraba cada vez más lento.

Mi llanto se escuchaba por toda la selva y, sin más remedio que mis lágrimas fueran parte de la cascada, Pablo recogió el cadáver de Brisa; arrodillados ante ella, solo queríamos desbordar lágrimas y desembocar el duelo que jamás vi llegar. Debajo de un atardecer y un caudal infinito, jamás pensamos que sería tan precioso y trágico vivir y conocer el verdadero Fin del Mundo.

Reserva Fin del Mundo – Mocoa

Fig. 12



Fuente: Sueño de los Andes

13. REINO FUNGI

Recuerdo perfectamente el día en que llegamos a San Cipriano. Llegamos en el bus de turismo a las 2 de la mañana y apreciaba que echaban jarros de agua a dos manos. Para este día, casi todos empezamos a comunicarnos a ciegas; luego, nuestro guía nos llevó al lugar donde nos hospedaríamos. En este lugar, parecía que nadie nos encontraría en el bosque. Tardamos media hora hasta que, por fin, mi hijo y yo teníamos nuestra amplia y cómoda habitación. Bueno, en realidad era una cama hecha por palos espinados, una lona frágil de plástico bajo un techo de tormentas y rayos; sin embargo, después del cansancio, era un lujo poder dormir.

A la mañana siguiente, desperté a Tobías con un ramo de frutas; hoy cumplía sus dieciocho años. Iniciamos el recorrido por las llantas flotantes y, después, fuimos hacia las cascadas. Yo sentía que Tobías no estaba del todo concentrado en el viaje; a pesar de tantos triunfos que ha obtenido en su vida académica, siempre hemos tenido muy poca comunicación. Temiendo por su comportamiento, dejé de insistir. Ya en el pueblo, nos adentramos a tomar un almuerzo; Tobías, con la mirada en el plato, me reafirmaba que debía subir su ánimo, pero no sabía cómo, así que lo abracé del hombro y le dije: —Vamos a nadar a la cascada. —El guía que contratamos nos llevó por casi cuarenta minutos a una de las más grandes maravillas de San Cipriano, hablando con el guía sobre la paga, retrocedí y miré que Tobías masticaba algo, no me impresionó, solamente seguimos subiendo por montañas de lodo hasta llegar a las profundas aguas. Me quité la ropa y salté en las aguas de corriente silenciosa, nadé con los demás turistas; bajo del clima selvático, me perdí por unos minutos.

—Amanita Phalloides, Amanita Phalloides, —repetía Tobías, mientras seguía subiendo por un suelo rocoso. Sus zapatos se habían rasgado con una piedra filuda y había ocasionado un río de sangre en sus pies; se recostó sobre una piedra estable.

—Tantos años estudiando biología habían dado resultado. —Mientras miraba en su mano el último pedazo del sombrero de la muerte, la carne de un hongo blanda y tierna, con pétalos de vejez, había sido la solución al asesinato de la noche pasada.

—No fue mi culpa, ella me provocó, no la quería matar, —mientras agonizaba en llanto.

Becas en la Universidad del Valle, reconocimientos en campos botánicos, investigaciones premiadas por Colciencias, ponencias en Universidades prestigiosas, tutor de su universidad, amante carnal de Mercy, una bióloga obsesionada por los murciélagos. Todo se lo había entregado a esta oronja verde.

—Todo está quemado, su cuerpo no existe; es momento de dejar morir la última pista de su misteriosa muerte; esa pista era él mismo, mientras su vista se nublaba cada vez más. Su padre, después de varias horas, lo encontró agonizando.

—Exhalé un ligero olor a pétalos de rosas y ahí estaba él, con los ojos abiertos y, en sus pupilas, reflejando el homicidio de mi Mercy, mi futura esposa y amante de Tobías.

San Cipriano – Valle del Cauca

Fig. 13



Fuente: Sueño de los Andes

14. NADA COMO LA PRIMERA VEZ

No es raro que, en las conversaciones con mis amigos, conocidos, y no tan conocidos, siempre me cuestionen sobre mis viajes o situaciones concretas; cada vez que paso por aquí siempre me miran como el viajero del pueblo. Una de las preguntas más frecuentes es: “¿Cuál es mi país favorito?”, algo de lo que ya estoy cansado de repetir; la otra pregunta tiene que ver con anécdotas de comedia o curiosidades dentro de mis viajes. Para ello, siempre cuento la misma historia.

Un carro está estancado y averiado en la entrada del Quilotoa, justo en la entrada de la venta de artesanías. Una laguna me mira, la laguna más colorida de Suramérica, nacida en el cráter de un volcán. Con mi chaqueta, he logrado desempañar un poco la ventana del auto y he encontrado a una persona en el asiento del conductor y, efectivamente, está herido; con su mirada, me pedía ayuda. Rompí el vidrio y logré socorrerlo; todos los ocupantes del lugar le ayudaron a llegar hasta una cabaña de la reserva natural; me aseguré de dejarlo en buenas manos y continué mi camino.

Trataba siempre de esquivar la noche a toda costa, el atardecer era mi parte favorita, jamás he sabido qué es un amanecer en medio de la naturaleza, pero era una angustia para mi regreso; le temo a las montañas en la noche. Después de cuarenta y cinco minutos bajando en medio de una lluvia de polvo, me encontré con la laguna silvestre más reluciente que haya visto; me senté a comer unos chocos; la verdad, no quería ni tocar la laguna; era tan perfecta y fría como Lucía, la del campo. Entre tanta paz de la soledad y la hermosa vista, he quedado en un sueño casi real donde me encontraba al sujeto del carro averiado, me regalaba un cigarrillo, me platicaba de aquel acontecimiento.

Por cierto, siempre me pregunté: — ¿Qué sería de aquel tipo?

Al despertar miré cómo había llegado la noche; con la linterna frontal de mi celular, pude ver un par de ojos brillantes que venían hacia mí y me decía susurrando:

—Este lugar no es para usted.

No tenía intenciones de quedarme a pasar la noche ahí; salí corriendo, como un niño asustado por monstruos; al intentar subir por el camino estrecho de la cumbre, se descargó la linterna; era imposible continuar. Agitado, con el corazón en la boca, tomé una manta y, cerca de una roca, empecé a rogar que esa voz desconocida no ataque mi desesperación.

Cerrando los ojos con la mayor intensidad, escuchaba pasos, escuchaba susurros, sentía cómo se mofaban, llegaba el olor de carne asada, burlas terroríficas y yo, como si nada, continuaba cerrando los ojos, haciendo sonidos extraños con mis dientes.

De repente una luz invadió todo el sendero y se pudo ver claramente la salida; fue ahí, entonces, cuando tomé las riendas, el valor y coraje de salir huyendo hacia la luz. Cada vez que me acercaba, una figura humana se formaba tomando entre sus manos la linterna que provocaba la vista al camino.

Era el señor de aquel carro estancado y averiado del Quilotoa, me tomó de un brazo, lo notaba con mucha más fuerza y vitalidad; cojeando hasta llegar al mismo auto de siempre, apagó la linterna, me tumbó dentro del carro y me dijo, con una voz de rabia e impotencia, entrecerrando su voz de ira:

— ¿Por qué no me dejaste morir con tranquilidad? —Ahora eres el infierno que mis ojos nunca podrán ver. Dejándome atrapado en el auto, sin manera de salir, gritaba desesperadamente:

—Sácame de aquí; pensé que te estaba ayudando, pensé que te estaba haciendo un favor. Sácame de aquí.

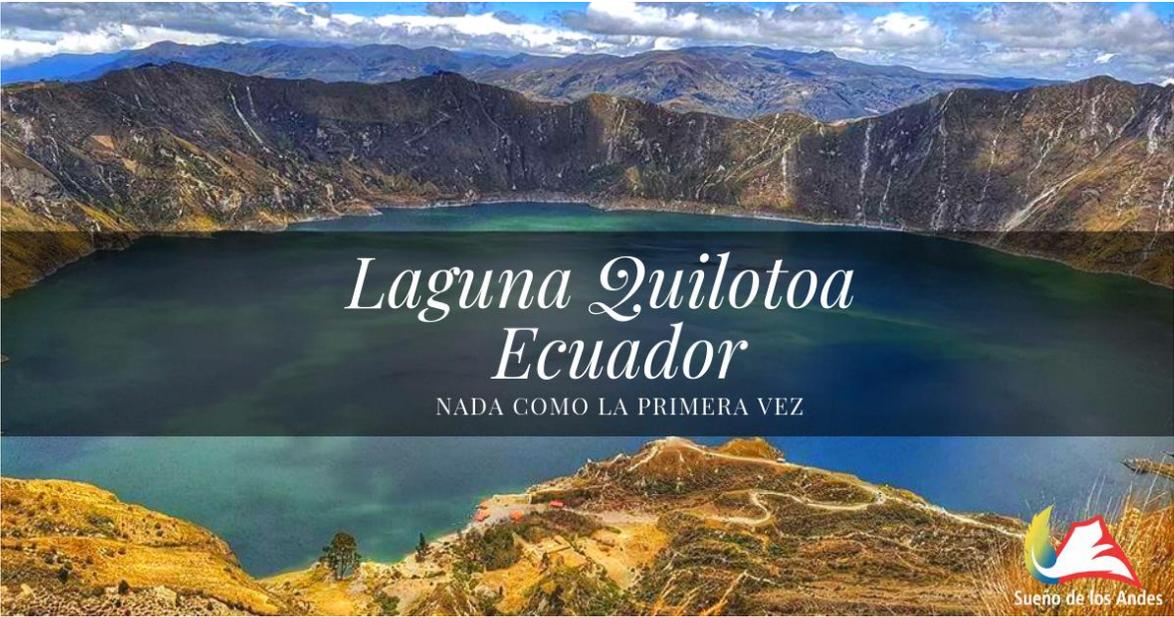
Mi sonido se escuchaba más lejos, mientras él se alejaba cojeando velozmente; las luces del auto se encendieron y el carro empezó a tomar control, arrancando como si una fuerza poderosa estuviera manejando y no permitía moverme. El auto empezó a dar reversa y, sobre los arbustos de la reserva, empezó a tomar poder

por toda la bajada de la llegada a laguna, con una velocidad que jamás viví; sentí la muerte llegar; a la orilla del Quilotoa, el carro frenó, abrió sus puertas y una fuerza me abalanzó hacia ella, cayendo de cara, me he raspado con la arena y de repente, el amanecer hizo su espectáculo, el primer amanecer de mi vida.

La vida siempre te pasa por momentos de extrañeza y aunque al principio no entiendas nada de los errores, los miedos y los obstáculos, sabrás que todo tiene una razón de ser, hasta los malos caminos y pésimos viajes te llevan justo a donde debes estar. Confía en los caminos, *déjate llevar*.

Laguna Quilotoa – Ecuador

Fig. 14



Fuente: Sueño de los Andes

15. EL MAR Y TÚ

Entre las palmeras, los charcos, la arena y los inmensos árboles que cubren mi rostro al verlos, me hacen cosquillas con el viento; el cielo se mezcla con las nubecitas del atardecer y el verde y florido prado le hace una mirada tropical. Gorgona, de infierno a paraíso; Brian, Rodrigo, Biviana, Sonia y David, saltaban en medio de las palmeras, fingiendo poder capturar unos cocos verdes; ante la imposibilidad y la torpeza, hemos echado unas cuantas cervezas a los bolsos. Sonia nos cuenta, mientras caminamos por las orillas de la Isla, que Gorgona fue usada para albergar presos en la época más temida de Colombia; años amargos, de los que hoy tan solo quedan ruinas por la manipulación de la playa y el escenario húmedo que se desgasta. Pero, aun así, para mi es uno de los escenarios más ricos que he visto. En el horizonte se dibuja la silueta de la isla. A distancia, parece el corazón de un enorme mamífero que late con mayor intensidad a medida que la embarcación se acerca a su destino. Es una energía extraña la que irradia esta isla húmeda y agreste.

Caminando, mientras Sonia narra sus historias, David se fascina al fotografiar el paraíso y, cada vez que encuentra razones para congelar imágenes, se detiene; Rodrigo es más tranquilo, solo disfruta de la vista y de vez en cuando enciende un cigarrillo para olvidarlo todo; Brian es el alma de la fiesta y quizás siempre lo vea riendo hasta morir; Biviana siempre saltando y siendo libre por el arena y ahí estaba yo, tranquila y serena ante unos pasos inciertos de una arqueológica playa, entre piedra y fósiles.

Con un traje blanco, sola y sin bañarme, vigilaban mis pasos osos perezosos, monos capuchinos y unos torrentes de agua que bailaban mientras sonreía; parece como si en este lugar nunca hubiera existido la muerte; aquí hay mucha más vida.

Sin embargo, bajo la pesadez de mis ojos, una mariposa se posa ante mí, y te recuerdo; recuerdo tu fascinación por estas alas, se me nubla el pensamiento, saber que hace tan solo hace un día estaba con mi vestido de novia lista para recibir a mi esposo, Francisco jamás llegó y decidió huir de mi vida; aun en este precioso lugar, lo sueño y siento que no tengo remedio en el amor, ante este paisaje de una belleza ruda que me abruma, ante mis amigos y su energía, el silencio me acompaña.

Las tunas y los desiertos no miden los riachuelos de lágrimas que escondo: sé que tenía problemas de comunicación y a veces era un poco histérica, amaba verlo reír, pero, cuando era sin mí, generaba una obsesión que terminó por desgastarlo y en el mejor de los días, me dejó.

Recuerdo sus últimas palabras: —No desesperes por mí, ya no me provocas, esto se acabó. ¡Entiéndelo!

Una lágrima estará a punto de salir, pero un abrazo de Sonia detuvo el tiempo y retrajo el dolor. La isla espesa cubre la piedad que atraviesan las olas en mi rostro.

Hemos albergado la noche ahí, acampando con personas maravillosas, todas bailando alrededor del misterio del fuego. Siempre creí que esa noche me estaba diciendo que es el fin de nuestro amor, pero jamás quise aceptarlo. No puedo entender cómo se puede dejar de sentir de un día para otro; no sé cómo decir adiós o tal vez lo diría con la seguridad de que mañana regresarías a mis brazos, pero te has ido.

Ha subido el mar en medio de las cervezas, un sol se acuesta en el agua, el espectáculo me ofreció una manada de pájaros, me hizo recordar lo libre que siempre fuiste en la brisa, era la tranquilidad que producían tus abrazos; las rocas eran la fuerza que tenías para defenderme; los cangrejos y tu debilidad por la naturaleza. La Isla Gorgona no funciona para el olvido, el mar es tuyo.

Una monarca naranja se posa en mi muñeca; así eras tú en aquellas tardes; como este mar, eras vida y todo lo que tocabas lo volvías sol.

Veo a todos correr hacia el mar, disfruto de tanta felicidad en sus ojos y saltos entre ola y ola; destapo una cerveza, tomo fuerzas; en medio de estas lágrimas que se escapan sin mi consentimiento, me dirijo hacia el sol, en una gran ola, despidiéndome de ti y como nunca antes, moriré sobre tu recuerdo.

Seremos el mar, que se llevó todo y nos dejó la soledad.

Isla Gorgona – Cauca

Fig. 15



Fuente: Sueño de los Andes

16. YAO YAO Y BRISA

Las horas se burlan de mí; estoy jugando sola con Brisa debajo de las sábanas, antes de emprender nuestro viaje.

Desayunamos juntas, me amarro los zapatos, le coloco su collar y salimos a caminar. Un día soleado nos acompaña en nuestro recorrido por la avenida esparcida de árboles y pájaros sobre nuestras cabezas; Brisa parece siempre disfrutar de estas salidas. Al llegar al sendero que cruza el río, le quito el collar y la veo tan libre como yo en algún tiempo.

Desde que te perdí, para encontrarme con mi soledad, me di cuenta que ningún pájaro es totalmente libre de manera forzada, que los campos es mejor recorrerlos de tu mano, que la libertad no es igual que sentirse solo y vacío. Sí tantas veces dijiste que querías ser libre, pero no pensaste que la libertad también produce dolor y me pregunto: ¿Por qué dejamos ir tanto amor por un poco de ese vacío? Ahora somos dos aves que vuelan hacia diferentes tiempos, aves cegadas por el choque desenfrenado del libertinaje, aves que volaron lejos y que ahora sus alas están desgastadas de degastar el tiempo en quien no nos pertenece y no nos ama, como tú y yo. Admiro a Brisa, correr y correr, como si no supiera nada del amor, de extrañar o de olvidar. Se me hace demasiado difícil aprender a soltarte; es imposible hacernos los locos pero, quizás fingiendo, al final me termine creyendo este cuento de fantasía donde se vive feliz sin ti.

Bajo de un atardecer tomamos una camioneta, nos sentamos en la parte trasera del auto, para recostarnos y vislumbrar una vía con el viento que arrulla toda mi melancolía.

Al llegar a casa y cada vez que vamos de viaje, la peor parte está en el desorden; me he quitado la ropa y me he puesto un short para empezar a limpiar todo. Le he dado de tomar agua a Brisa, abro la nevera, tomo un poco de cerveza y pongo la radio. Son las siete de la noche y un domingo cuando nadie me extraña. Agacho la mirada hacia el lavaplatos, colmado de trastes, con las manos llenas de jabón, el cabello recogido y mi mirada empieza a gotear tu recuerdo. La felicidad siempre está afuera de esta habitación, pero aquí estás tú, donde quiera que yo mire y, aunque quizás podría pasarme la vida viajando, sé que siempre voy a desear encontrarte escondido en alguna pared de esta casa, listo para asustarme.

Igual que los sueños al despertar desaparecen, mis lágrimas se difuminan en mi rostro y recuerdo cuando me decías: —*Intenta encontrarme cuando ya no esté aquí, yo te buscaré pase lo que pase.* Y aún sigo esperando, bajo este pequeño techo, una señal que me diga que estarás de vuelta, que lucharás por este amor que jamás debiste dejar a la deriva de tantos sueños; que ahora solo es un rompecabezas perdido por toda la ciudad, en cada beso que diste a cada extraña. Daría cualquier cosa por verte sonreír; algo me dice que sientes lo mismo por mí; sé que te tengo, pero no te tengo frente a mí; me queda llorar, como si en cada lágrima tu figura empezara a formarse ante mí. Son las 11:11 y pido a los dioses olvidarte, engañándome entre otro deseo de volver a verme en tus ojos.

Son las 11:12, alguien toca a la puerta y otra vez no sos vos.

Siete Cascadas – Cerro de Hayas, Guayas.

Fig.16



Fuente: Sueño de los Andes

17. LA CASA DEL DUENDE

Los confines de tu neutralidad son los que me desataron del horror de encontrarte ante mis ojos llenos de sangre, sentada sobre la cama con mirada de odio y represión.

—Te juro, Alicia, mi intención nunca fue herirte; te amo tanto que, si alguien te hiciera daño, yo sería el primero en desaparecerlo. —Con una voz aguda y llena de odio me miró y dijo: —Violaste a mi madre, mataste a mi hermano Esteban. — Ella lloraba y no podría ser yo el consuelo y causa de tanto dolor; aun así, me dijo con voz entrecortada: —Ven, recuéstate a mi lado.

Recuerdo que la abracé tan fuerte, que sentía que debía parar, porque en cualquier momento podría asfixiarla.

Ahora hemos decidido montar el auto que su abuelo dejó en el garaje; nos acompañará un Chrysler del 55 en un viaje sin censura, ocultando las heridas y el piloto, un asesino y violador ama a Alicia: Yo, un maldito desgraciado.

Hemos recorrido el Sur como si se tratará de un puente debajo de un infierno de mentiras y pasión. Entre risas, con los malos chistes de Alicia, se me olvidaban las ganas de acabar con su vida. En medio de un bosque, se refleja claramente el sendero del Wilque, atravesando a la media tarde en medio del fango, charco, lluvia y neblina. No es como las anteriores tardes de Nariño, donde existe un atardecer espléndido y el volcán Galeras vislumbra lo que en otras regiones no se puede ver o robarle a Alicia los besos en medio del crepúsculo.

Camino encorvado con tanta leña que llevo; silenciados como por una paz aterradorante, caminamos y no es de la mano; sospecho que esta noche no tocaré sus pechos. Alejándonos claramente de un auto que costaba más que todos los homicidios que he cometido, he declarado que quizás sea el fin de un gran ciclo de muertes.

Miraba a Alicia sorprenderse por el paisaje vacío de todo bien: — ¿Seguro es un buen lugar para acampar? —temblaba Alicia del frío y del miedo.

—Sí, por supuesto, —le dije, mirándola a los ojos y riéndome entre dientes.

Ella, de alguna manera, sospechaba que sus horas de vida estaban contadas.

Después de armar nuestra casa de campo, la observaba de reojo cómo disfrutaba hacer la fogata; pensaba, en esos instantes: —Sería grandioso un olor de ella encima de ese fuego pero también reaccionaba y recordaba que la amaba.

La tomé por la espalda y la besé con pasión, como si el espectro de su madre y su hermana fueran a desunirnos por un instante y me dejara ser la persona del fuego.

Ha llegado la noche y el único sonido que nos unía jamás desaparecía; una cascada inagotable de horror, como si en medio de cada sonido se escucharan voces y reclamos.

Al salir, vi como dos siluetas pequeñas agarradas de la mano se montaban sobre las piedras y, en medio de un crujido, desgarraban los pequeños sapos que dejaron de oírse. Entre nuevamente a la casa de campaña, desperté a Alicia: — Tenemos que irnos este lugar es un infierno- Alicia entre dormida y despierta tomo un palo de leña y juntos salimos, como si fuéramos dos guerreros, en busca de su propia muerte.

— ¿Qué has visto Esteban? —me dijo susurrando Alicia, mientras caminábamos suavemente con la luz de la linterna.

— Dos duendes acabarán, con nosotros si no acabamos con ellos primero. Alicia, como siempre, desobedeciendo mi paso, siempre es quien toma la iniciativa en todos los senderos, ella era mi guía. Tras de los árboles vi como una silueta se iba haciendo cada vez más real y cercana; un polvo verde a cubierto el rostro de mi Alicia y, en medio de una nebulosa, ha desaparecido. Nublado el sendero, una luna que jamás me ayudó y una linterna que me falló, no me han dejado ver a Alicia ser mía por última vez.

Han pasado catorce años; Alicia debería tener treinta y cuatro años a mi lado, perdonándonos cada día, cada muerte y locura; haciendo el amor, como siempre, a sus dieciséis años.

-Veintitrés asesinatos, tres cirugías, doce fracturas, cinco huidas del país y cero capturas, pero sin Alicia todo parece cárcel. El final de mi historia que hace catorce años; al final, no era yo quien protegía a Alicia, ella era mi protectora.

Esteban se marchó después de recoger la leña que quedaba y un costal con el cadáver de un duende que vio morir en vida a Esteban.

Cascada el Wilque – La Florida, Nariño.

Fig. 17



Fuente: Sueño de los Andes

18. UN MAR DE OLVIDO

Les dije a todos a los perros que gritan a los vecinos silenciosos, al profesor de canto y al instructor de natación, menos a mis padres, que existiría un día cuando el verde menta se transformaría en azul plácido, el viento en brisa, la memoria en olvido. Que llegaría el día en que mis pasos ya no naufragarían solos, aunque esta soledad me cobijara mejor que cualquier compañía, y así lo hice, entre tantas noches desveladas, con el aroma a manzana y el recuerdo putrefacto de tu rostro, que me ha dejado convencida y con la certeza pura que debía emprender un nuevo viaje, donde pueda perderme de ti y muy lejos gritar que te estaba borrando. Y claro, uno no controla las capacidades de un sentimiento; es como tratar de controlar las olas del mar, es decir, algo imposible. Tuve la fortuna de seguir convenciéndome pero esta vez con ánimos y verdaderas ganas de decir, para siempre: —Adiós.

Siempre me encuentro bajo el agua cuando quiero escapar; es como si nadar hiciera de mí un animal que desea apresurar su estilo para comer a la presa, siempre con la mente atenta al mejor movimiento, la respiración perfecta y viraje ideal. La concentración en el deporte es clave de olvido, nadie que se encuentra ocupado haciendo lo que le apasiona tiene tiempo para recordar. He tomado un descanso, he ido por mi toalla y a relajarme en la sala de estar; he recibido una llamada telefónica de las que ya casi nadie hace un viernes en la noche.

—Hola, soy Brian, tu jefe; iremos a la playa, nos vemos en la frontera a las once; adiós.

Una de las maneras de hacerme feliz siempre han sido las olas de un mar. Tomé mis cosas, las de utilidad; después de un par de horas, me encontraba en la magia de una isla perdida entre el sonido de los botes.

Siempre me hubiese gustado tener pasos de gigante y recorrer de isla en isla sus paisajes. Ahora, y como siempre, soy una pulga en medio de la nada, con amigos

repentinos; en estos días de playa, he pensado que la vida es deliciosa cuando te demuestras las capacidades que tienes para ser independiente de costumbres absurdas, como: “Sin ti no es igual”; de hecho, “Sin ti es mucho mejor”.

Los días colindan con el vaivén de las hojas; el olor a coco y maracuyá me invaden toda la mañana; las risas de la hijita de Carmen, la señora que hace los mejores plátanos con queso. Todo es magia y se parece a casa. Una hamaca en las tardes de descanso me eleva hasta el máximo sueño, cuando el sol me llega a la cara y me despierta para continuar en un senderismo que me llevara hasta el faro en esa alta montaña imposible de escalar.

Este viaje a pie decidí hacerlo sola, empoderarme de mi propio sentido de orientación; quizás las estúpidas ideas de lo bohemio me hicieron caminar con mis propias reflexiones y pensamientos, culminando en un: —Yo puedo sola.

Pisé sobre las grandes rocas oxidadas, me golpeé contra las grandes olas que chocaban entre los más pequeños cangrejos, descubrí el color malta que se posa en los charquitos de las rocas, encontré conchitas y piedras pintadas por el mejor artista, caminé por senderos de árboles llenos de verde y mágicamente combinados por hojas secas que abundaban en todo el camino; tenía el poder de sentarme y contar quizás miles de historias justo ahí, parada entre el mar y las hojas secas.

La gente no recurre a este lugar. A veces siento que tiene miedo de todas las serpientes que aquí cambiaron de escamas y de colores; un lugar donde todos podrían bailar de la mano, acampar y probar multicolores sensaciones. Justo aquí todos tienen miedo de las aves que vuelan, justo aquí, *donde yo te vi*.

Este mar me ha enseñado a verte con ojitos caramelizados, ya sin odio, ya sin temor; me ha enseñado a manejar el problema de recordarte, solo es el tiempo que se te pasará. Aquí donde alguna vez fuimos felices entre copas de piña, bailes de lujuria y noches de canto, que hoy se consumen con el terminar de esta

caminata te dejo en el lugar al que siempre perteneciste, el lugar de nadie, del vacío y lo putrefacto de los recuerdos.

Me seguirás como la sombra; no podremos seguir juntos y caminar de las manos, jugar a las escondidas, pero sé que podrás hacerlo con alguien que ya no te lastime tanto como mis juegos alocados, y yo también encontraré paz.

Te dejo invertido entre el mar y su orilla, justo ahí, *Hacia donde van las hojas secas.*



Fuente: Sueño de los Andes

19. EN LA PUNTA MAS ALTA DE LOS ANDES

La vida siempre sola se encaja; los viajes en la existencia humana, siempre van a radicar en un desprendimiento del pasado; la vida se renueva al regreso y a veces no hay regreso.

Han pasado cinco meses y veintiocho días donde he dejado el extraño recuerdo de un hijo que no será mío; que, enterrado en el lapso de un miembro fantasma, la vida se lo ha llevado esporádicamente, como un ángel que no me acompaña, porque jamás existió, pero de fantasías podría vivir siempre y, cuando se trata de un amor que vivió en mí, fui madre y ese título no me lo quitaré. Recorro maneras de escapar de un amor que jamás aceptó la bendición de una criatura; el engaño, las imágenes de unos besos que no son míos, me han llevado a seducir al mundo y a mí misma entre tanta soledad. Los hombres me han postergado la fantasía de continuar enamorándome, han sido ya los daños los que me han limitado renacer; ahora soy un fiordo y, a veces, un frailejón pintado en las esquinas de las montañas.

He decidido emprender los viajes que jamás me atreví por miedo a estar sola y quizás morir en el intento, sin tener a alguien me auxilie; mimada fui siempre para después terminar más herida que la vecina Venezuela.

— ¡Quiero conocer un nevado!, pero no cualquier nevado; debe ser uno que calme y congele todo aquello que un viento no puede llevarse, ni un mar o un bosque; el hielo blanco purifica y se encarga de culminar ciclos, como si de un poder tectónico se tratara.

Me he subido en un bus que me llevaría desde la ciudad de Ipiales hasta Tulcán y, luego, la ruta de las vías más tranquilas del Ecuador hasta el glaciar de Cayambe; las maravillas de montañas gigantes siempre me hacían sentir valiente; lo viví en el Galeras, Cumbal y Chiles, pero Cayambe ¡era otra cosa! Más adrenalina y ardor en los pies, del frío que hacia rozar en medio de las rocas heladas y la mismísima

nieve caer por mi nariz, congelando mi pasada juventud revivida en un montón de hielo, convertida en un muñeco de nieve; recuerdo esta sensación al llegar a la cima con una sonrisa en el rostro; lo cuento siempre llenándome de energía, tocando el hielo con mis guantes, jugando a ser niña en compañía de nuevos viajeros; bolas de hielo derritiéndose con el sol en nuestro rostro; canciones, sonrisas, caídas y, sobre todo, la calidad de lo verdadero, sentir la respiración profunda de un manto colmado de energía cosmogónica.

Hijo, abortar jamás fue una decisión que desearía congelar en este monte de nieve; amé al fantasma de mi propia creación, cargando en mi pecho cada dolor de una madre rebelde; envuelta en miedo, en un futuro espeluznante contigo en mis brazos, el peor futuro ya llegó; Ahora sé que contigo no hubiera tenido tanto frío aquí. Me he perdonado todas las veces que regodeé tu nombre. Hasta los tropiezos me han ayudado a conseguir lo que tanto deseaba: Mi libertad.

Ahora se brinca con los libros de Sábato, se recuerda a Martín de Sobre Héroes y Tumbas y no duele; se habla de Bruno, de hojas secas, de quemaduras y soles y lunas y no duele; sana y se cura de a poquitos, aquí, en cada cima que recorro; entre viajes, cada vez me olvido de una mujer insegura.

He llegado al final de la cima y, con una sonrisa de recuerdos y anécdotas, bajo suavemente sobre una nieve que me verá transformarse en una piedra preciosa de cristal sin fragilidad a memorias innecesarias.

Nevado Cayambe – Ecuador

Fig. 19



Fuente: Sueño de los Andes

20. CIUDAD ESTANCADA

He despertado con las mismas ganas de dormir, prendo un cigarrillo a las cinco de la mañana, llueve, hace frío por más ropa que traigo, mi cuerpo tiembla y a veces siento que no es culpa del clima. Recojo la misma taza de café que te dejé esta madrugada sobre la mesa, mi bolso, las llaves y cierro la puerta con el mismo descuido intencional de que quede abierta, por ver si vuelves y la cierras, tú dentro de ella. Ahora el viento roza mi cara, la bufanda con su movimiento cubre mis ojos, me termina por apagar el cigarrillo.

No pretendo tomar la misma ruta que me llevaba al trabajo, después de seis horas fingiendo que me agradaba mi jefe y tomando té con su secretaria, mientras dirigía de manera inconsciente su grupo de investigación. No tomaré rutas que empañen mi pensamiento con las mismas técnicas de aburrimiento. Ahora, iré caminando como mujer al despertarse con un ojo morado y la nariz reventada; es decir, más fuerte y estúpida que ayer.

La vida en esta ciudad estancada por los recuerdos vacacionales se había acostumbrado a una acción de descanso continuo, aunque ahora ya no eran vacaciones, era la rutina. Antes de estar aquí, había tenido una vida deseada, ahora lo había perdido todo, mi familia. Simón, mi mascota y ahora a ti. La ciudad sigue sin tener un valor que apreciar, solo volvía para memorizar y planear las cosas exactas que tenía por hacer en la ciudad. Ahora no tengo boleto de regreso, nadie me espera ni me extraña. Simplemente soy yo ante la velocidad del mundo y mi vaguedad por dormir y despertarme otra vez en esa casa, la que jamás volveré a pisar.

Todo se torna intranquilo; dicen que los viajes son los que nos hacen recapacitar e infunden un nuevo espacio de reflexión y cambio. Pero esta prueba de volver después del viaje se ha vuelto insoportable; con los años entenderé que todo

tendrá sentido. Por ahora, me llevo las ganas de continuar escribiendo y terminar la vagabunda idea de crear una buena obra de arte.

Viajar muestra una nueva ilusión. ¿Y qué hay de la depresión del post-viaje? Nadie me ayuda a entender que este sol que deslumbra ante mis ojos solo puedo aceptarlo cuando estaba a tu lado. ¿Te he superado? ¿Me dueles aún? ¿Tengo miedo de verte? ¿Te cambiaría por cualquier plan? No. La respuesta no eras tú a todo lo que extraño, son los lugares donde me acompañabas a crecer, a ser feliz, pero no eras vos; eras todos los errores que no quería deshacer.

Tenía miedo de decirlo muy alto y que me doliera, pero, en realidad, jamás me hiciste daño, yo ya estaba dañada, yo jamás te amé, yo ya te había traicionado más de trece veces; me gustaba tu manera de soportar y estar pendiente de mí. Eso extraño, algo inútil en mi vida, porque ahora soy independiente.

Mientras escribía en un café, al que le faltaba luz y de vez en cuando llegaban personas a pedirme limosnas, entendí que mi único error había sido jamás tener la suficiente fuerza, pasión y compromiso para hacer las cosas; olvidarte era más fácil que darle de comer papas al loro, más fácil que despedirte en las sala de metales, más fácil que darse cuenta que jamás fuiste lo que decías, solo un pasaje de bus a un lugar turístico y burdo.

Nunca decidí escribirte, después de muchos años, pero qué bien se hace poder descubrir que los regresos de viaje, que no pude hacer contigo, aunque llenos de la plaga de tus recuerdos, hoy son motivación para viajar justo a donde no podré encontrarte nunca más.

Ipiales – Nariño

Fig. 20



Fuente: Sueño de los Andes

Quedan los caminos vacíos; no están las mismas aves, ni el mismo viento. Sin embargo quedan los caminos, quedan las maletas cargadas de nostalgia, los amigos que olvidé, las tristezas útiles, las risas desperdiciadas, las incontables despedidas. Se quedan los caminos con tu manera de ser. Se quedó todo allí, justo en los *Relatos del Camino*. Ellos reviven en su lectura y se pierden en los nuevos pasos. Porque las historias no terminan aquí; se sigue perdiendo el horizonte, pero esta vez ya nada llevará tu nombre.

Continuamos abriendo caminos, querida familia,
Sueño de los Andes.

Por ahora...

FIN